



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



## PERSONAJES DE EL MERCADER DE TUDELA: TEMAS DE ANGELINA MUÑIZ-HUBERMAN

### T E S I S

DUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS  
HISPANICAS

PRESENTA:

SUSANA CERDA MONTES DE OCA



MEXICO, D. F.



283536

2000



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco a: la maestra Marcela Palma por asesorar este trabajo. Al doctor Bulmaro Reyes por su infinita paciencia y confianza en mí, a la doctora Graciela Cándano por apoyar esta tesis, al doctor Federico Álvarez por todas sus enseñanzas a lo largo de la carrera y por su atención a este trabajo, al maestro Ariel Arnal por sus tan valiosos comentarios.

Le agradezco muy especialmente a Andrés Moles, que en todo momento me apoyó; y leyó con todo rigor hoja por hoja de esta tesis.

Quiero también agradecer, con mucho cariño, a mis abuelos, a mi papá, y muy especialmente, a Martha, Leobardo, Hilda, y a la que más extraño: Altagracia. También quiero hacer un reconocimiento a todos mis amigos: Rigo, Mónica, Adrián, mis hermanos del alma; Lucille, Tania Claudia, Alejandro, Luz, Murat, Ingrid, Wendy, Ennio, Nax, Luis, Toño, Itzel, Breno, Pablo, Rodrigo, Guillermo y Juan porque la experiencia más enriquecedora en estos cuatro años de licenciatura ha sido convivir con ustedes.

Sin duda, a quien le estoy totalmente agradecida es a mi mamá, por darme la mejor educación, por su dedicación, compromiso y exigencia, que, siempre y en todo, se traducen en amor.

## ÍNDICE

<b>Introducción</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo I. Benjamín bar Yoná</b>	<b>9</b>
<b>Capítulo II. Alucena es muchas Alucenas</b>	<b>33</b>
Alucena	35
Alouette	42
Agdala	44
Las otras	47
Las mujeres son el álef	48
<b>Capítulo III. De mágicos y prodigiosos</b>	<b>51</b>
El Ángel	51
Maese Pedro	53
Farawi	55
Benios <i>el Viejo</i>	60
Rabino Meshulam	61
Gualterius ben Yamin	61
Ásael	63
André Delabelle	65
Un astrólogo y un anacoreta	67
Álef y Bet	69
La magia de los prodigiosos	70
<b>Capítulo IV. Epílogos: conclusiones</b>	<b>73</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>84</b>

## INTRODUCCIÓN

"Puede ocurrir que, por no encontrar el libro que resuelva las dudas y las inquietudes que nos aquejan decidamos inventarlo".

Angelina Muñiz-Huberman

**La autora de *El mercader de Tudela***

Angelina Muñiz-Huberman es una escritora, francesa por nacimiento (Hyères, Francia, 1936); española por sus padres, exiliados de la Guerra Civil Española; mexicana por nacionalidad; judía de ascendencia por línea materna; doctora en letras, poetiza, ensayista y narradora; vivencias circunstanciales que la marcan profundamente y que influirán a lo largo de toda su obra.

Su historia es la experiencia del exilio que vive de manera triple: primero con el exilio español; después, al descubrir sus raíces judías, siente, como trasfondo de su herencia familiar-cultural, el exilio del pueblo judío, y por último, pero más importante, el autoexilio que vive al buscar su identidad, la cual encuentra en el acto de crear, de escribir, en su obra, su propio lugar en el que echa raíces y en el que reconstruye su mundo interior. La escritura es para Angelina Muñiz la tierra a la cual se arraiga; es una forma de conocimiento y autoconocimiento, y esto

impregna tanto su vida como su obra, de un sentimiento religioso entendido como búsqueda de sentido.

Angelina Muñiz es una escritora con un enorme bagaje cultural evidente en toda su obra. Su experiencia literaria sedimenta sus vivencias reales y soñadas como fundamento de su temática, que se basa, principalmente, en lo autobiográfico, lo medieval y lo bíblico. El exilio, ruptura y destrucción de mundos internos, es el tema central en su obra, es para ella una forma de entender el mundo y su propia identidad, que busca y encuentra a través de temas como la mística, que esta escritora considera un medio de reflexión sobre el proceso de creación, por tanto, *La Cábala*<sup>1</sup>, considerada una mística del lenguaje, de la letra y la palabra, es un tema que aborda retomando sus elementos esenciales, con los cuales reflexiona sobre el significado que tiene la escritura. El amor, la amistad, la soledad, el desdoblamiento de la personalidad, el sueño, donde lo real y lo irreal se confunden, forman parte también de los temas principales de esta autora, a estos les confiere la cualidad de ser medio y sentido de la búsqueda de identidad, derivándose, como tema el problema de la otredad.

Su obra es la transfiguración de sus influencias, lo que ella denomina *transmutaciones*: su propia poética, una especie de literatura mixta en la que convergen distintos géneros con los cuales forma su propio género literario: "Mis

---

<sup>1</sup> Debido a la complejidad del tema y de que mi intención en este trabajo no es profundizar en el estudio de *La Cábala*, he decidido abordar el análisis de este tema en la novela a través de los ensayos de Angelina Muñiz comprendidos en su libro *Las raíces y las ramas*, principalmente, y apoyándome también en los libros de *La Cábala y su simbolismo* de Gershom Scholem, y *La palabra inconclusa* de Esther Cohen.

libros son encrucijadas de novela, cuento, poesía y ensayo”<sup>2</sup>. Juegos verbales con los que logra crear la impresión, a través de símbolos y configuraciones de imágenes, de que su escritura sugiere más de lo que dice, de que al narrar cuenta dos historias, una implícita en la otra; una que es la que en apariencia muestra y otra que oculta. Es por esto que Angelina Muñiz obliga al lector a participar activamente en el proceso de creación de su obra, del éste requiere atención cuidadosa, puesto que, al no ser cerrada ni definitiva, su obra ofrece la posibilidad de construir y reconstruir constantemente significados.

La tradición cultural y literaria del exilio que ella cultiva a lo largo de su obra la lleva a abordar temas de personajes alejados de su realidad que le permiten profundizar en situaciones universales y mundos sin fronteras; suelen ser místicos, alquimistas, cabalistas, caballeros, judíos sefardíes exiliados; algunos de ellos reales-históricos que la atraen profundamente como Benjamín de Tudela (del cual poco se sabe). Sus personajes son seres fronterizos, que se encuentran en la línea divisoria entre la realidad y la ficción, entre ser y no ser, por lo que gozan de una excentricidad de la que Muñiz se vale para inventarles historias extraordinarias. Les asigna posiciones distintas a la que tienen en la Historia a través de la imaginación de su escritura, colocándolos en el instante en que encuentran un momento disyuntivo que los hace dudar y es del planteamiento de la duda que los asalta desde donde Angelina Muñiz aborda los temas que le inquietan, atraen y con los cuales seduce al lector, puesto que traslada una historia Real a una historia

---

<sup>2</sup> Cfr. Angelina Muñiz-Huberman, *El canto del peregrino. Hacia una poética del exilio*, p. 188.

imaginada que en su obra se convierte en una realidad literaria.

*El mercader de Tudela* concreta todo el planteamiento que corresponde a lo que ella llamó *transmutaciones*: ambigüedad de géneros literarios que ella combina flexiblemente según lo requiera para crear sus obras. En esta novela reúne toda la información acumulada a lo largo de su obra tanto narrativa como poética y ensayística. Es una novela en la que aborda con mayor madurez los temas que la han apasionado desde siempre y con los cuales teje el fascinante entramado que es esta novela histórica<sup>3</sup>.

#### *El mercader de Tudela*

El protagonista de *El mercader de Tudela* está basado en un personaje real: Benjamín bar Yoná de Tudela, un cabalista del siglo XII, viajero y mercader, rabino conecedor de la Torá, políglota, artesano y orfebre, que escribió un *Libro de viajes*, en el que, además de proporcionar un panorama de la vida de las comunidades judeoeuropeas de su tiempo, anota el ambiente propicio de estudio de las ciudades que recorre y en las cuales empiezan a brotar las diferentes ideas cabalísticas<sup>4</sup>

Benjamín bar Yoná, debe su fama al viaje que realizó, ya que precedió a Marco Polo en sus viajes por oriente:

La popularidad del viaje de Benjamín ha sido grande desde su publicación en Constantinopla en 1543 como *Sefer Masa'ot*, y aumentó al recibir la atención de Arias Montano, que lo tradujo con el título de *Itinerarium Benjaminini Tudelensis* y publicó en Amberes en 1575. En

<sup>3</sup> Cfr. Seymour Menton, *La novela histórica, 1979-1992*: "Según Anderson Imbert llamamos novelas históricas a las que cuentan una acción ocurrida en una época anterior a la nuestra" p.33.

<sup>4</sup> Angelina Muñiz-Huberman, *Las raíces y las ramas*, p.36

castellano se puede leer con el título de *Libro de viajes de Benjamín de Tudela*, en la excelente versión castellana de José Ramón Magdalena Nom de Deu (Biblioteca Nueva Sefard, VII, Barcelona, 1989) [...] No se pone en duda la historicidad de los viajes de Benjamín de Tudela. La abundancia de detalles contemporáneos, de personas o condiciones sociales o políticas que han sido fácilmente confirmadas por otras fuentes confirman su autenticidad [...]

Muy poco se sabe de la vida de Benjamín de Tudela. En la introducción añadida a su libro por un copista, fuente única de nuestras noticias, se dice que es "Hijo de un tal rabino Jonás, natural de Tudela, reino de Navarra, que trájose su libro a tierras de Castilla en el año 4933 (es decir el 1173 de nuestro cómputo). Todo lo demás se asume: que muriera hacia 1175, que iniciara su viaje entre cinco y diez años antes (1159 y 1169), que fuera culto y erudito, que supiera, además de castellano y hebreo, árabe y otras lenguas. Tampoco se conoce el fin específico de su viaje, aunque el contenido de su libro ha permitido concluir, sin duda con razón, que su interés era religioso. La técnica narrativa que usa es el estilo de cronicón, y la formulación repetida que aplica a las comunidades judías, que enumera, lo asemeja a un catálogo. De hecho se estima que la enumeración de las comunidades judías es la mayor contribución de este libro [...]

Benjamín de Tudela termina su narración con la mención de Alemania y Francia, ambas muy brevemente, sin hacer mención de haber regresado a Tudela, con la súplica de la bendición, divina frase que cierra la narración, aparece como improvisada.<sup>5</sup>

Angelina Muñiz retoma la enigmática historia de este personaje a través de los pocos datos biográficos que éste ofrece en el prólogo de su *Libro de viajes* y a partir de los cuales Muñiz-Huberman empieza a imaginar, recrear e inventar la historia de *El mercader de Tudela*, novela que tiene como base la estructura misma del libro que le dio vida. En el que anota meticulosamente todos los aspectos del vivir comunitario de sus correligionarios: "si son oprimidos o si viven en libertad, quiénes son las autoridades rabínicas, cómo son la educación y la situación

<sup>5</sup> Cfr. Vicente Cantarino, "Viajeros hispanos al Oriente en la Edad Media" en *Literatura de viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo*, p. 23.

económica, los oficios y las profesiones”<sup>6</sup>, descripciones insertas en la novela, confundiendo entre lo real y lo ficticio de la historia y que le otorgan al protagonista una dimensión ambigua, ya que transita entre lo real histórico, lo real imaginado y lo real soñado.

En la novela se dice que antes de salir de viaje se le pidió a Benjamín que leyera el versículo 18:18 del libro del Éxodo: “Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el negocio es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo”<sup>7</sup>. Esta sentencia presagia la historia del viaje, al personaje y la propia novela como una historia de peregrinaje por la búsqueda de un algo misterioso: la razón del autoexilio de Benjamín bar Yoná de Tudela, la mística de la escritura y la lectura (Cábala), el amor y la amistad como la otredad que lo conduce a su autoconocimiento. Temas que convergen en el protagonista y que hilan las historias de los demás personajes, los cuales forman en Benjamín bar Yoná, *El mercader de Tudela*, una encrucijada que conduce a cada uno de ellos desde el otro. Por tanto, cada personaje, y sobre todo el protagonista, puede ser interpretado desde los cuatro ángulos temáticos: amor y amistad, exilio-conocimiento, identidad-otredad.

De aquí que, para esclarecer, definir y explicar los temas que forman el entramado de la novela analizaré los temas que desarrolla cada personaje y la conexión que hay entre ellos. En el caso del protagonista, el eje central de su

---

<sup>6</sup> Angelina Muñiz-Huberman, *Las raíces y las ramas. Fuentes y derivaciones de la cábala hispanohebraica*, p.37.

<sup>7</sup> Angelina Muñiz-Huberman, *El Mercader de Tudela*, p.17.

búsqueda, y de donde parte mi análisis, será la inevitable e irresoluta busca de su propia identidad.

A lo largo de la obra de Angelina Muñiz-Huberman se siente la presencia recurrente del exilio, el cual se manifiesta a través de temas como la otredad, el amor y la búsqueda de conocimiento, sobre todo a través de la reflexión sobre el proceso de creación de la escritura. Esta sensación me condujo a pensar que el exilio podría ser tema fundamental en la producción de esta escritora; pero probar esta afirmación en toda su obra implicaría la elaboración de un trabajo más extenso y minucioso, que revasaría con mucho los límites del presente.

Así, decidí estudiar una sola novela *El mercader de Tudela*. Novela histórica disfrazada, inventada, que en mi opinión, muestra claramente la poética y estética de la obra de Angelina Muñiz a través de una intertextualidad con la que enlaza sus otros textos<sup>8</sup>, que “mediante la recreación literaria reconduce la situación histórica hasta su sentir contemporáneo”<sup>9</sup>. Mi propósito es hacer un análisis de personajes y a través de ellos mostrar los temas que constituyen el tema fundamental en su obra: el exilio; porque es la correlación que determina ella con los personajes, reales y literarios, y la relación que entre ellos se establece dentro de la novela lo que define la importancia de los temas que esta autora trata y que con cada personaje redefine resignificándolos.

Debido a la complejidad del tema y de que mi intención en este trabajo no es profundizar en el estudio de La Cábala, he decidido abordar el análisis de este tema en la

---

<sup>8</sup> Cfr. Luz Elena Zamudio, *El tejido de Dulcinea de Angelina Muñiz. Una forma de palimpsesto*, p.96.

novela a través de los ensayos de Angelina Muñiz comprendidos en su libro *Las raíces y las ramas*, principalmente, y apoyándome también en los libros de *La Cábala y su simbolismo* de Gershom Scholem, y *La palabra inconclusa* de Esther Cohen.

---

<sup>9</sup> Cfr. Angelina Muñiz-Huberman, *El canto del peregrino. Hacia una poética del exilio*, p. 20.

## I. Benjamín bar Yoná

...eres los otros y te ves ahora  
centro del laberinto que traman  
tus pasos  
*No eres los otros*  
J. L. Borges

La historia de Benjamín bar Yoná, un rabino, que como tal debía encargarse de transmitir la religiosidad y ley judía con su interpretación tradicional, y que ,por tanto, era un personaje que participaba activamente en la vida religiosa de su comunidad, dedicado al estudio de la Biblia y el Talmud, la conocemos en el momento en que decide abandonar sus estudios para convertirse en mercader. Por la sencilla razón de un sueño: viajar como una forma de conocimiento de algo que busca y no encuentra, viajar hacia otros lugares y otras personas para encontrar un sentido y buscarse a sí mismo, avanzar paso por paso. Punto determinante de su vida, pues, es precisamente el instante en que recibe una iluminación que lo conduce a una experiencia espiritual de tipo místico, porque a partir de una revelación inmediata, dada a través del sueño, intenta interpretar esa expresión simbólica que corresponde al misticismo que empieza a experimentar.

El misticismo es un estado extraordinario que consiste esencialmente en la vivencia inefable de entrar en contacto con la divinidad. En el caso de este personaje será un tanto peculiar, porque el concepto de Dios al que él aspira será el

del conocimiento de la Verdad Suprema, y no el de una entidad indefinida, Verdad a la que accede sólo indirectamente, dentro de un orden de símbolos que le revelarán que esa verdad, el sentido de su Verdad, es él mismo, siempre en relación con los demás.

Como toda experiencia mística, según lo explica Scholem<sup>1</sup>, la de Benjamín Bar Yoná es amorfa, ocurre dentro de un sueño que experimenta intensa y profundamente; por lo tanto, la nitidez de sentido que encuentra en ella es mínima y necesitará interpretar la variedad de sentidos que le ofrece y que lo conduce a cuestionarse sobre el por qué de ese sueño que le hace sentir una necesidad superior a su entendimiento, que le obliga a perder su estabilidad para salir a emprender una misión hacia un constante cambio, hacia un constante interrogatorio sin, aparentemente, obtener respuestas. Él “había aprendido que lo más importante quedaba siempre en una interrogación. Que lo más difícil no se descifraba y que el conocimiento era inagotable” (MT, p. 11)<sup>2</sup>.

Su búsqueda comienza en el intento por recordar y anotar el sueño en el que el Ángel de la Verdad se le había aparecido para decirle que cambiase su vida. Sueño del que despierta y que escribe dentro del mismo sueño en su *Libro de sueños*. Esta imagen como de muñecas rusas, un sueño dentro de otro del cual se sueña que se está escribiendo, es una imagen laberíntica por lo complicado de su

---

<sup>1</sup> Gershom Scholem, *La Cábala y su simbolismo*, passim.

<sup>2</sup> A partir de este momento cada vez que cite textualmente partes de *El mercader de Tudela* abreviaré entre paréntesis con las siglas MT y pondré el número de página en la cual se encuentra.

estructura que revelará datos importantes sobre esta vela de carácter simbólico (que bien podría clasificarse como mística por el sentido de búsqueda espiritual que tiene el protagonista). La interpretación de su sueño estará llena de signos cuyos valores emocionales e ideales dependerán del significado que el personaje les dé. Obviamente, el sueño, que es en sí mismo un símbolo que se contrapone a la existencia real y que constituye uno de los ámbitos por los cuales el ser humano se pone en contacto con sus anhelos y aspiraciones más profundas, así como con la agitación interior más subconsciente<sup>3</sup>, es una de las fuentes principales del material simbólico de que está cargada esta novela y cuya validez dependerá precisamente del sueño de Benjamín bar Yoná, un sueño extraordinario por el valor de la imagen onírica que representa para él el Ángel, símbolo de lo invisible y lo sublime, y el mensaje que le da:

Tomarás tus pertenencias y partirás rumbo a los lugares que tú te traces, siempre y cuando no pierdas el hilo de conducción, [...] Recuerda que te perderás por los caminos y que el regreso será doloroso [...] Recuerda que has sido el elegido, una vez más, para que una vida salve a muchas vidas. (MT, p. 14)

El Ángel, representación del toque divino amorfo, será una fuerza propulsora que le dice parta a lo desconocido; lo impulsa a viajar por curiosidad, por afán de aventura, como búsqueda de peligro, de combate consigo mismo, de amor, de abandono, de encuentro, de pérdida, de conquista, de vida y muerte. El viaje para Benjamín bar Yoná es la búsqueda del sentido de la vida. Es la aspiración de

---

<sup>3</sup> Cfr. Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*.

encontrarse, el punto decisivo de un pasaje a otro, del sueño, que también puede ser considerado símbolo equivalente del viaje, a la realidad. Ir de una pregunta a una respuesta por un camino que le exige un paso medurado y seguro para que no extravíe su propia búsqueda: inventar su propio mundo, elegir su propio destino; configurar su propia tradición a partir de la interpretación, a la manera de la principal enseñanza de los cabalistas: leer y escribir. Misticismo, evidentemente enmarcado en la tradición judía, que, por tanto, tiene como concepción de la vida y visión del mundo la reflexión sobre la Escritura, que implica a la lectura como “el acto más responsable y el ritual más importante del místico”<sup>4</sup>. Actividad que será para Benjamín el hilo conductor que le abra camino entre los espacios en blanco, tanto de sus manuscritos, como de su imaginación y su encuentro con los otros.

Misticismo que se apoya en la concepción de una escritura consonántica,

cuya riqueza y ambigüedad están dadas justamente por la carencia de vocales, y cuyo sentido se hace claro sólo en el momento en que se articula verbalmente, o bien, dentro de un contexto que permite al lector descifrar dentro de ciertos marcos los sentidos virtuales de una palabra o una frase<sup>5</sup>.

De aquí un dato importante es que “casualmente” lo último que vio Benjamín al salir de Tudela, su pequeña ciudad de Navarra, fue un gran *Álef* que se dibujaba en el cielo, “El *álef*, principio del alfabeto: letra generadora: que lleva en sí todos los trazos de los demás. Letra silencio: todopoderoso. O quizá sea por eso: letra abarcadora que puede significar todo sonido y todo no sonido” (MT, p. 166).

<sup>4</sup> Esther Cohen, *La palabra inconclusa. Ensayos sobre Cábala*, p. 10.

Símbolo bastante significativo precisamente por ser la letra más misteriosa de todas, que encierra infinitos significados pero sin uno específico determinado, que es impronunciable por carecer de sonido, que para los cabalistas representa la raíz espiritual de todas las letras <sup>6</sup> y que en esta historia presagia lo que será el viaje-peregrinaje de Benjamín de Tudela: una búsqueda inalcanzable de su propio centro, al que intentará acceder a través de un laberinto simbólico que irá construyendo a lo largo de su recorrido, a través de su Libro y de los Otros, laberinto del cual muy difícilmente encontrará la salida, lo que alude a la idea de pérdida y de peregrinaje en tanto que búsqueda de un centro que simboliza el conocimiento al cual se debe llegar, y que para él es inaccesible.

Uno de los espacios más simbólicos dentro de la novela es el mar: símbolo mediador entre lo no formal (aire, gases) y lo formal (tierra, sólido), entre lo estable y lo inestable, que es, en sí mismo, un enorme ser vivo compuesto de una infinidad de seres vivos, que es uno y varios caminos a la vez. Es la vía principal de su viaje, un "misterio que le era cercano, que no podía explicarse pero que entendía" (MT, p. 18); cuyo oleaje es, para él, un movimiento interno que se debatía en su mente y en su corazón. El mar para Benjamín bar Yoná equivale al conocimiento, que implica un movimiento, un debate entre su imaginación y su voluntad para llegar a aquello que desconoce, al conocimiento de lo inalcanzable que es la grandeza de Dios en y por él mismo.

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 12

Benjamín bar Yoná sabía que sumergirse en el mar era un peligro, porque sus inagotables corrientes imprevistas lo conducirían a “entregarse a la fuerza de los hechos sin medida, de la historia que se escribe, de la vida y la muerte que no puede detenerse” (MT, p. 18), a extraños parajes en los cuales “siente el deseo de dejarse arrastrar hacia lo profundo: hacia ese otro conocimiento que sería el de un reino vedado” (MT, p.18); ansia de conocimiento que lo conduce al aislamiento, al autoexilio como la única posibilidad de crear su propio espacio: el mar y el libro. Espacios que Benjamín unifica como el permanente y consciente lugar de destierro, que le permita seguir vivo en la medida en que va interpretando los pasos de su viaje sin destino, que aparentemente supone sea encontrar eso vedado que es Dios, que es la Verdad, que es él mismo.

El libro será el espacio que llevará siempre junto a él, en el cual escribirá la historia comprobable (y para Angelina, su novela será el libro en donde escribirá la historia que debió realmente escribir Benjamín, lo verídico). El libro que escribe Benjamín es de viajes y de sueños y también es el libro de las respuestas porque escribir es el camino que recorre sentado, solo, llenando página tras páginas de su historia que es él y que no termina. Tanto el libro como el mar son los lugares en los que se despoja de sus obligaciones y por eso ambos espacios los goza plenamente, porque en ellos, aun sin percatarse, se encuentra consigo mismo. Son los lugares en los cuales reflexiona, en los cuales se entretiene, los sitios que le

---

<sup>6</sup> Angelina Mufiz-Huberman, *Las raíces y las ramas*, p. 25.

fascinan.

Benjamín de Tudela cree que el ser mercader no es el verdadero propósito de su viaje, ignora cuál es; pero está seguro que será una gran aventura inimaginable, algo totalmente nuevo, y ciertamente varias son las novedades en las cuales se aventura; la principal, su búsqueda de identidad, de su razón de ser, de su misión. Se obsesiona por hallar explicaciones a todo, incluso a aquello que no tiene explicación, como el “silencio que no existe. Pero que todo hombre querría que existiera: nombres dados por la imaginación: Dios y el silencio”, ambos inexplicables, inalcanzables e incomprensibles, motivo por el que Benjamín bar Yoná reza, porque así se siente en comunión con lo demás: “como si por un lapso de tiempo incommensurable él no fuera él: él no fuera nada: o él lo fuera todo [...] como si el conocimiento fuera inútil risible[...] Preguntarse entonces: ¿por qué?, o ¿de qué?, o ¿para qué?” (MT, p. 23)

Preguntas que intentará responder a lo largo de su viaje, en el que conocerá y aprenderá el pensamiento de Maimónides<sup>7</sup>, el mayor de los filósofos judíos medievales, quien, apegado a la técnica interpretativa de la Torá, insiste en el desciframiento de lo inexpresado, como el silencio equivalente a Dios que experimenta Benjamín de Tudela, quien, como buen místico, se basará, más que en

---

<sup>7</sup> Maimónides, de acuerdo con el pensamiento rabínico, en el que la interpretación es un proceso horizontal donde coexisten simultáneamente muchos significados que pueden ser interpretados indistintamente sin que una interpretación cancele a la otra, desarrolla la llamada teología negativa que propone: “Lo único que puede decirse de Dios en sentido afirmativo es que Él es Él [...] por lo tanto, desde el punto de vista filosófico sólo se puede hablar negativamente de Dios: no es finito, no es compuesto, no es débil, no es ignorante. Incluso en el sentido de la existencia, tal y como la conocemos, tenemos que afirmar que Dios no existe (puesto que no

conceptos, en símbolos que le permitan tratar de desentrañar el significado inexpresable de la realidad última, suprema, que él anda buscando.

Por esto cuando llega a Narbona, importante centro de estudios de la Torá, por el que siente una gran admiración y fascinación dada la actividad cultural y el ambiente que le rodea, se inicia en el conocimiento de la alquimia, forma de conocimiento simbólico que busca la "realización" de verdades espirituales, que persigue la transmutación interior, enseñando que el hombre debe transformarse a sí mismo, afirmar su unidad interior y, con él, el cosmos del que forma una parte escindida<sup>8</sup>. Lección que puede resumirse en la fórmula *Solve et Coagula*: "analiza todo lo que eres, disuelve todo lo inferior que hay en ti, aunque te rompas al hacerlo; coagúlate luego con la fuerza adquirida en la operación anterior"<sup>9</sup>. Benjamín, que presiente un tejido empieza a entremezclar sus hilos a su alrededor, comienza un proceso de crecimiento, de conocimiento y vitalización con Benois *el Viejo*, alquimista que le revela una palabra clave: Nada, lo que sabe Benjamín. Nada entendida como indiferenciación, como carencia de oposiciones y contrastes, una realidad inefable, un abismo en cada brecha de la existencia que se reconoce en un instante místico, como el que él experimenta a raíz de su sueño revelador. Aprende también que "el proceso de la lectura va de un desmoronamiento a una nueva edificación" (MT, p. 31) y por tanto aprende a leer, y que cada lectura

---

tiene ni principio ni fin)". Angelina Muñiz-Huberman, *Las raíces y las rama*, p. 63.

<sup>8</sup> *Diccionario de la Real Academia Española*, 1992.

<sup>9</sup> Cfr. Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de Símbolos*, pp. 78-79.

designa una nueva posibilidad de interpretar y descifrar el sentido oculto de lo escrito. Esto le permite a Benjamín de Tudela escribir; como una forma de lectura con la cual se aproxime a una interpretación de su propia identidad.

Junto al aprendizaje de la alquimia experimenta también el encuentro con su propia sexualidad a través de la mujer, Alouette, experiencia que lo inicia en el conocimiento del erotismo, una forma de adquirir conciencia sobre los instintos más íntimos y naturales del humano en favor de uno mismo. Este tema lo abordaré con una mayor explicación en el segundo capítulo que corresponde al de la mujer y el amor, pero no quiero dejar pasar inadvertida desde este momento la interrelación que se da entre los conocimientos en los cuales se inicia Benjamín bar Yoná: la alquimia y el erotismo.

Para Benjamín, el mundo exterior es una gran distracción que disfruta pero de la que se retrae en sus estudios porque él es un místico que busca la realidad última, que le ayude a comprender quién es él mismo. Benjamín no se siente parte del mundo que lo rodea, porque inmerso en un mundo de incongruencias entre su interior y exterior desconoce cuál es su propio mundo: "Lo que Benjamín ve no es el mundo: creyó que el exterior es el mundo: error: el terror interior es el mundo" (MT, p. 31) y es en este momento en que atraviesa por el primer ataque de melancolía, su más entrañable miedo, forma de depresión que le produce dolorosos ataques de migraña que lo someten a un estado mental y moral de cansancio, apatía, lasitud, fatiga y descuido. Momentos de falta de voluntad que,

subsecuentemente, lo conducen de una tristeza profunda a una euforia emprendedora, alternancia de ánimo que lo acechará siempre, porque al decidir el autoexilio, se adentra en un profundo deseo de aislamiento, de apartamiento de lo familiar y lo cotidiano, y en su caso, del propio lugar para reencontrarse. Andará errante y aterrado; destierro que lo obligará a “partir a la inversa: conocer a los demás para reconocerse a sí. Así.” (MT, p. 31).

Benjamín es un personaje fronterizo, inmerso en el dilema ontológico de ser un ser y un no ser que desconoce, crisis de identidad cuyo problema implica el reconocimiento de la otredad, del otro siempre ausente, como parte de sí. Y el primer objeto en que reconoce esa otredad es en sus propias manos, en las cuales encuentra “trazada la cartografía ideal, que sólo tendría que aprender a leerla” (MT, p. 37), quiromancia que le permitiría adivinar respuestas.

Este primer episodio de melancolía es superado luego de nueve días y nueve noches, “...Nueve benéfico. Nueve peligroso. El nueve envolvente de misterio” (MT, p. 37). El nueve es un número que simboliza la imagen completa de los tres mundos, símbolo de la verdad y la unidad, ya que al tener la característica de que multiplicado se reproduce a sí mismo, es el límite de la serie antes de su retorno a la unidad<sup>10</sup>, fenómeno que Benjamín bar Yoná experimenta situado en un centro, su propio centro interior, desde el cual presiente la irradiación de nueve de

---

<sup>10</sup> Cfr. Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de Símbolos*, p. 337.

las emanaciones divinas<sup>11</sup>: Gloria, Sabiduría, Verdad, Bondad, Poder, Virtud, Eternidad, Esplendor y Fundamento, y la décima que no le es concedido experimentar es el Álef, que equivale al verdadero nombre de Dios y en el caso de Benjamín a su propia identidad, cuyo significado no puede ser comunicado; debe ser encontrado en la combinación y permutación de sentidos, de significados que vaya descubriendo por el camino. En otras palabras interpretando, para Benjamín este nueve será una forma de experimentar el acercamiento con su realidad última. Como con el espacio de los valiosos y enigmáticos manuscritos que le fueron encargados, cuyo valor irá descubriendo a lo largo de su escritura-lectura, ocupación que regirá su vida cotidiana: viajar, como el modo de estructurar y ordenar su mundo (que es siempre e inevitablemente otro). Actitud crítica frente a él mismo y su mundo que lo obligará a moverse continuamente en busca del cambio, cuestionamiento incesante que será la forma de descifrar su propio sentido, su identidad.

Benjamín siente una “escisión que marca su vida” (MT, p. 43), transita del pensamiento sistemático de sus estudios al deseo de aventura, dualidad que le extraña y en soledad se interroga por qué vive esa sensación en la que el entendimiento se le escapa y en su lugar el desafío de un “miedo sin miedo” lo embarga; se pregunta sobre “el inmenso poder de lo no dicho por lo sugerido”

---

<sup>11</sup> Las sefirot, emanaciones divinas, son un proceso dentro de Dios mismo, un sentido oculto y a la vez manifiesto a través de sus atributos o cualidades o estados que se expresan por medio del lenguaje. Angelina Muñiz-Huberman, *Las raíces y las ramas* p. 32.

(MT, p. 45), que dice más allá de lo que dicen las palabras, eso que en la memoria perdura, pero que es incapaz de recordar, silencio absoluto que guarda a Dios en la memoria: "Dios fue Dios para darle memoria al hombre[...] Dios existe en la memoria[...] Por pensar esas cosas, Benjamín de Tudela permanece estático. La inacción es el quehacer de la memoria" (MT, p. 49), hasta que vuelve a escribir, porque en el narrar está la posibilidad de construir un nuevo orden, un universo hecho de palabras, de letras permutables que le den movimiento, sentido, fuente continua de vida. Benjamín emplea más tiempo en escribir que en cualquier otra cosa, busca las palabras adecuadas; por eso es caminante, para ver si por los caminos halla sus palabras

Benjamín empieza a perfilarse como una serie de Benjamines, siente como si en su interior algo hubiera cobrado una vida por separado, como si en él convivieran muchas otras personas. Misterio que no sabe por dónde empezar a desenmarañar, se cuestiona por qué no encuentra la respuesta, no entiende las partes que lo conforman y, por tanto, no puede llegar a su todo. Recuerda el versículo de despedida que le leyeron los ancianos de Tudela y empieza a sospechar si su condena será el desfallecer. Descubre que no entiende lo que es morir, esa inexistente frontera entre la vida y la muerte.

Quisiera dar otro paso más y traspasar lo invisible. Como si tuviera una intuición de que hay algo tras de las apariencias y no supiera qué. Que el mundo no es lo que percibimos sino que la realidad está más allá [...] Según avanza el abismo desaparece pero no el misterio. Y como con las personas: creo que estoy llegando a ellas y se me escapan. Y lo mismo conmigo: no llevo a mi propio fondo. Esa sensación de no tocar el fondo es

lo que me desespera. (MT, p. 64)

La inquietud por descubrir quién es el otro, lo conduce a un segundo ataque de melancolía que le duele y desgasta profundamente. Es una delgada línea divisoria entre el orden y el desorden que sufre con cada ataque, es una atracción por caer en el abismo que no puede evitar y que representa para él la posibilidad de encontrar una explicación del porqué lo que ya sabía tenía que volver a experimentar una y otra vez, y del porqué necesita las oposiciones y el cambio.

Así, cuando descubre el amor comprende parte del dualismo que experimenta en él mismo y siente el deseo de disolverse en lo disuelto:

Benjamín carece de forma: es una presencia invisible: un dios que todo lo abarca sin manifestarse; como cuando escribe y se siente desaparecer ante las palabras que quedan atrapadas en el papel... (MT, p. 97).

Descubre que parte de su misión es buscar la semilla que sea semilla de todas las palabra, cuya importancia es la promesa que encierra

Empiezo a entender que los manuscritos están llenos de reticencias y de elipsis. Tantas reticencias y tantas elipsis que no hay nada escrito: un gran blanco: un gran inmenso: un gran negro: un gran vacío. Los manuscritos desenrollados ante mí no tienen nada escrito (MT, p. 115).

La página en blanco, que simboliza la totalidad y la síntesis de todo lo distinto, lo desespera, la página en negro, símbolo del tiempo, de la profundidad, lo cuestiona si la sencillez fuese la clave de la complicación. Los manuscritos son textos interpretativos que pueden ser leídos de distintos modos cambiando

totalmente de sentido. Benjamín presiente una intención oculta en ellos, algo indescifrable; por eso duda, se interroga y reflexiona; su dudar es un concepto crucial porque es la madre, semilla, de la verdad que está buscando: "Sin la duda no hay avance, viva la duda: desestabilizadora: ambigua: etérea: espiritual" (MT, p. 131), la duda es el camino que recorre para alcanzar esa sabiduría que desconoce, la palabra con la cual entrama los tejidos internos y los tejidos externos que son hilos que se le escapan, el camino que lo lleva a una dirección constante: la búsqueda por "desandar lo andado para llegar al origen" (MT, p. 139), que es la duda de siempre que lo atormenta: "¿Por qué viajo? ¿Hacia donde me dirijo? ¿Cuál es el sentido de los manuscritos?" (MT, p. 145) y cuya única certeza es la de andar dudando.

Su vida es el camino, la transitoriedad de un estado a otro, melancolía consuetudinaria que lo fatiga, según progresa su viaje, se apodera de él una fatiga y un automatismo

¿Qué misión es esa de ser el eterno caminante?[...] ¿Será ese el sentido oculto? ¿Permanecer toda la vida en el camino de la búsqueda? ¿No alcanzar el don del hallazgo? [...] ¿Cómo puede ser que mi destino sea caminar a ciegas?[...] no sé nada de mí. ¿Qué verán los demás en mí si yo no veo nada? ¿Cuál es la transparencia que me convierte en opacidad? Como si fuera dos personas. Una: yo; otra: la que ven los demás... (MT, pp. 147-48).

Desesperado, aburrido, harto, intenta suicidarse, para terminar con el viaje, para encontrar un sentido en el sinsentido, porque, a punto de morir, todo vuelve a cobrar sentido, porque vida y muerte se igualan. En este pasaje Benjamín bar Yoná recibirá la concesión del retorno, porque estaba equivocado: la vida es la que vence,

pese a que él estaría dispuesto, siempre, a dejarlo todo, para mitigar su melancolía existencial.

Benjamín bar Yoná, mercader de Tudela, viajero de manuscritos misteriosos, amigo de amigos, amante de amantes perdidas, se interroga queriendo preguntarle al Hacedor: “¿Por qué quien nace sustituye a quien muere? ¿Por qué alegría y tristeza son indistinguibles, inseparables? ¿No es uno y lo mismo?[...] ¿Qué es un hijo?” (MT, pp. 156-57), respuestas que encontrará en el camino: el aprendizaje, donde Todo es interrogante y Nada es responder. Benjamín de Tudela, el perpetuo itinerante, ha hecho sus raíces del camino y del polvo, sus sueños y sus viajes que escribe indistintamente en un libro o en otro, deslizándose entre las palabras y las imágenes de uno a otro, de sueño a vigilia, inmerso en dudas, portador de mensajes que no alcanza a descifrar y pronto olvida. Sin embargo, decide no escribir más, por el momento, para preservar algo en el misterio, un algo que bien podría ser su propio sino que encontrará, quizá, su lugar y su momento; pero la duda primordial es si logrará terminar su viaje, este viaje sin motivo del cual se pregunta si su hallazgo será el hallazgo del silencio total, ese silencio que sólo lo conduciría al descanso de él, del mundo; pero aún no es tiempo, aún no conoce la fatiga de la vida, no conoce el silencio de su mente que no descansa: “La mente avanza, retrocede, insiste, despierta, recuerda, hilvana, pero no para” (MT, p. 173). Él quisiera que parara porque lo enloquece y le aterroriza ese no hallar un momento de descanso, de un silencio que le proporcione el espacio vacío donde

guarecer su propio misterio. Sabe que su fe es débil, no cree y, sin embargo, busca las creencias de su pueblo para creer en ese camino incesante, de judío errante, para no parar, porque esa es su única certeza, el camino y escribir, uno equivalente a otro. La escritura es camino de la memoria, la vida el camino que hay que desandar para encontrar la fuente de la vida: la muerte que es el origen. Le angustia pensar si logrará escribir todo, un todo que desconoce, un todo que son todos los pasos que quiere recorrer, pasos que no llevan a otros pasos, que conducen a una ruta incongruente, a un camino traicionero, pero finalmente un camino que lo mantiene en movimiento en el cual encuentra la quietud. ( MT, p. 187)

Benjamín, que hubiera querido ser una especie de cabalista o intérprete de la recepción que interpretara los espacios en blanco entre letra y letra, creía haber encontrado su puesto en el camino, porque creía empezaba a comprender la simple vida a través de los encajes de vacío entre esencia y esencia de los otros que a lo largo de su viaje había conocido, sobre todo de su mujer Alucena, la que es una y varias, pero siempre la misma y que no terminaría de conocer, porque tampoco terminaría de reconocerse en ella nunca (sobre Alucena y su relación con Benjamín hablaré más ampliamente en el siguiente capítulo).

El de Benjamín es un viaje en círculo, como el uróboro de la copa del alquimista, símbolo doble que está constituido por una serpiente que se come la cola con una mitad oscura y la otra clara que representa la ambivalencia de los

aspectos de un ciclo: lo activo y lo pasivo, lo afirmativo y lo negativo, lo constructivo y lo destructivo; y la copa que es continente de líquidos, simboliza la envoltura del centro. En conjunto, lo que revela este símbolo (la copa del uróboro), es que el viaje de Benjamín es un ciclo, con un principio definido pero sin fin, cuyo centro es un círculo concéntrico del que nacen otros círculos: Alucena, Farawi, sus hijos, etc., que siempre se le escapan en ese camino siempre por delante. Sólo su *Libro de viajes, y sueños, que atrapan los olvidos*, le sirven para que la memoria no se le escape, para recoger letras y armar historias de su propia historia, “de sucesos pasados-soñados” (MT, p. 226).

Benjamín duda, le intriga el porqué de los manuscritos; lo atormenta sentirse perdido entre las palabras, las suyas y las ajenas, el intuir las esencias de los otros que siempre se le escapan. “Algo debe haber entre ellas [palabras-esencias] un mensaje oculto que soy incapaz de descifrar” (MT, p. 203). Se pregunta cómo es posible que la lengua represente a la existencia toda si ella es inexistente, la piensa como un ser inmortal a diferencia del humano efímero que nunca alcanza a dominarla, a comprender el secreto último que siempre guarda... en el silencio, su atributo más elocuente, divino, es una instancia simbólica que intenta describir los impulsos instintivos del hombre, la razón por la cual Dios se manifiesta y crea el mundo. Reflexión que lo conduce a pensar que si el hombre y su mundo son acto lingüístico todo lo creado no es más que un efecto del lenguaje, de la escritura: imaginación e invención sin fin, ¿cómo ponerle alto? Benjamín

comprende que el entendimiento no tiene límites, y responde preguntando[se] si él debe crear el sentido de sus manuscritos, de su viaje, de su vida y aprehende una certeza oculta: “Este no saber que se sabe que es saber. Saber no saber” (MT, p. 205). Por esto ama ser mercader, porque no implica complicaciones y le da tiempo de cultivar frutos de su continuo peregrinaje, un constante no parar, que lo orilla a caminar hacia un fin por explorar: la muerte, acopio de vida querida.

En este punto de su viaje recibe una carta, un manuscrito más, de una de sus mujeres, a la que él mismo bautizó: Agdala<sup>12</sup>, amante de marineros, le advierte que los manuscritos son su condena y su *Libro de viajes* un libro sin fin. Pero él no los dejará y escribirá aunque adelante con ello la muerte. Su mayor necesidad es seguir camino sin volver la vista atrás, escribir sobre ciertos recuerdos que escudriña hasta agotarlos, el resto arrojarlos porque no le interesa atarlos a su memoria, atarse a ellos; pero aun con su frialdad, su no añoranza, su ansia de ir en busca de lo desconocido, la carta le conmueve porque Agdala le dice una verdad: él no puede detenerse porque su ruta es la de mercader del tiempo, de las fases de no manifestación-manifestación-no manifestación que constituyen el ciclo de la vida<sup>13</sup>. Lee y relee la-su carta de Agdala y reflexiona sobre su andar, por un camino en una dirección, por la lectura que implica múltiples direcciones, por todos los radios de su propio círculo (MT, p. 214), cuyo centro, bajo el signo del misterio del *Álef*, desconoce.

---

<sup>12</sup> Ver capítulo II

La razón de su viaje, de todo viaje para él, es avanzar sin llegar nunca; es inventar nuevos sentidos, otra ciudad, otro país, otra identidad; es deambular siempre en el camino que lo llama, muerte desconocida que lo empuja y lo obliga a caminar, para encontrar consuelo, paciencia para conocer la vida y sobrevivir. Se inquieta y desespera porque no entiende cuál es el sentido de la vida si acaba en la muerte, le cuesta trabajo seguir con su tarea porque no entiende qué hace él en el mundo; pero, paradójicamente, es su misma tarea la que lo mantiene en su caminar porque él no cree en nada más que en los pasos de su caminar grabados en su memoria, a la cual persigue a través de sus escritos pero de la que también reniega porque quisiera borrar lo conocido. El olvido, que no existe, lo empuja a desvivirse a través de los recuerdos.

Siente la necesidad de enfrentarse a algún peligro, a algo que lo sacuda, porque hasta ahora sólo ha acumulado jaquecas, depresiones, imposibilidades, sueños y manuscritos; se siente al filo de una línea divisoria entre estar o no loco; no sabe cuál es la frontera que se le pierde (MT, p. 299) necesita orden en su vida, pero no sabe cómo lograrlo; por eso, desesperado de sí mismo, vuelve a olvidarse de sí y retoma el viaje, que no quisiera emprender pero que lo tienta a ordenar el caos que siente.

Reencuentra a Alouette quien le vuelve enseñar a través del erotismo y le dicta lo que debe ser su decálogo a seguir:

---

<sup>13</sup>Cfr. Juan Eduardo Ciriót, *Diccionario de Símbolos* p. 444

1. borrar la melancolía
2. comprender lo escrito
3. amar a Alucena
4. conocer a Farawi
5. jugar con su hijo
6. nombrarlo Daniel: el que es juzgado por Dios
7. terminar su viaje
8. terminar su Libro
9. escribir la historia
10. regresar a Tudela o tal vez a Narbona

Decálogo que a Benjamín le parece bastante sencillo y con el cual podría regir, ordenar su vida, pero que es sólo una ilusión con la cual se autoengaña, porque no será fácil cumplir preceptos tan sencillos; sólo lo logrará a medias, porque ama su melancolía; los escritos son muy difíciles de comprender, son engañosos, le agrada amar a Alucena, pero duda si realmente sabe amar. Farawi es otro misterio, no lo conoce (como a ningún otro) y no sabe si lo llegará a conocer. Se pregunta si terminará el viaje, sospecha que quizá no le sea permitido por él mismo. Desea jugar con su hijo, y lo nombra Daniel. No sabe qué historia está escribiendo, la de él o la de los demás; su historia que es la de los demás. No sabe si regresará. Reconoce en el decálogo cuáles son sus problemas y se siente derrumbado porque comprende que no podrá cumplirlo.

Para Angelina Muñiz existe un decálogo del exilio que dice que el exiliado escribe para sí y para los demás con el propósito de llegar al meollo sin engañarse con falsas esperanzas. Echa a volar su imaginación y crea varias realidades por las cuales transita desentrañando el conocimiento que busca. Crea la expresión precisa y con ella lucha por desmitificar el exilio en el que está circunscrita su vida. Encuentra refugio en el silencio que sólo escucha quien quiere escuchar. Duda, pero adquiere la certeza de que el camino para encontrarse es el exilio<sup>14</sup>. Tanto Benjamín, el personaje de su novela, que es un autoexiliado, como ella, escritora que se rige por lo que ella misma llama poética del exilio, siguen paso a paso en el proceso de creación este decálogo. En el caso de Benjamín, el decálogo que le dicta Alouette lo cumple, de manera indirecta, al escribir su *Libro*, que Angelina organiza a través de la novela que escribe dándole validez y realidad al autoexilio e historia de Benjamín de Tudela. En cuanto a Angelina Muñiz al crear realidades alternas a personajes históricos, como el propio Benjamín bar Yoná, resignifica el estado de ser exiliado que ella misma vive

En este punto del viaje, doble, siempre en todos sentidos, real e imaginario, Benjamín llega al desierto, camino donde el camino se pierde, reflejo de las obsesiones. Caminar en él es avanzar con la sensación de que uno no se mueve del mismo lugar, de que se está regresando al punto de partida, la ida que nunca será el regreso, lugar propicio a la revelación prodigiosa. Allí conoce a un anacoreta,

---

<sup>14</sup> Cfr. Angelina Muñiz-Huberman, *El canto del peregrino. Hacia una poética del exilio*, p.88-89.

penitente dedicado a la oración, una autoridad moral, cuyo ejercicio extraordinario lo maravilla, puesto que tiene una alas con las que vuela y le enseña la sensación más placentera del movimiento: volar, la felicidad de la libertad, experiencia que hace aceptar a Benjamín su misión como el viaje perpetuo y reconocer que su “mercadería no son los bienes materiales, sino los espirituales”, que su historia “ese paciente reunir datos y ese amor por dejar constancia de aquello que escapa en el fluir, casi líquido, del tiempo”, no hubiera sido nada sin el pretexto del viaje: “Concentración de sueños en uno solo ininterrumpido [...] El sueño que fue caminar por las rutas del mundo será comprendido como el verdadero sentido del sueño de ojos cerrados” (MT, pp. 262-263). Alcanza a comprender que el sueño dormido y el sueño despierto son el mismo; uno le da claridad al otro, son inseparables, viaje y sueño son lo mismo: la historia sin fin del perpetuo caminante-mercader que es Benjamín de Tudela.

Deja de acudir a sus estudios, ya no se esfuerza en descifrar claves, sólo escucha y recoge textualmente lo que le cuentan y aprende que esta es otra manera de seguir la tradición, de recibir y transmitir: de hacer Cábala: “Comprendió también que si le gustaba escribir es porque más le gusta escuchar historias. Que cuando no tenía a quien se las contase, se las contaba él” (MT, p. 270). Aprende que aunque la melancolía es apreciada porque es fuente de conocimiento y desprendimiento, debe desecharse porque desata desidia y violencia, que no le permiten seguir adelante, que es lo único que él quiere: seguir,

descubrir la línea divisoria entre hacer y deshacer, entre la paciencia y la exasperación [saber] cuando principio y fin no marcan una evolución [...] Tan difícil de comprender como la sutileza entre estar cuerdo y loco [...] Más quiere seguir adelante y nunca regresar (MT, pp. 296,98).

Benjamín empieza una cuenta regresiva, se pregunta qué ha hecho hasta ahora y qué hará después; siente una melancolía menor, de extrañamiento, de querer regresar, de sedimento. Nuevamente Alouette lo llama; ahora, a través de una carta, le hace un llamado urgente, le dice que acorte su viaje, que no se pierda más, que encontrará la paz. Benjamín quiere regresar a lo que significa estar en tierra propia, lugar encantado que al hablar de él encanta con las palabras. Ahora que empezaba a ver con ojos frescos, camino de Francia, su viaje termina bruscamente: “una mano ha escrito: Terminado y completado” (MT, p. 306).

Así, Benjamín bar Yoná, personaje, que aparentemente es místico, es, como casi todos los personajes de Angelina Muñiz, un personaje fronterizo, porque experimenta una sensación de vacío que pone en riesgo su identidad, que le hace sentirse ajeno a su ambiente familiar y cotidiano. Esta sensación que se le revela en un sueño a través de un mensaje angelical, será el motivo por el que elija, abandonar[se] y emprender un camino doloroso que lo conduzca a un viaje sin destino y sin retorno: el autoexilio<sup>15</sup> del cual nunca regresa, porque voluntariamente escoge que su condición de vida sea la búsqueda de sentido de la invención que hace de su propio mundo. Benjamín de Tudela se sabe y se siente

---

<sup>15</sup> Cfr. Angelina Muñiz- Huberman, *El canto del peregrino*, passim.

perdido y, sin embargo, no intenta rescatarse, porque es esa sensación la que, precisamente, le otorga la posibilidad de ser un exiliado en busca de identidad; por eso emprende la búsqueda a través de un viaje. Hilo conductor que ligue al resto de los personajes, cuyas historias incrementarán la propia historia de Benjamín, ya que serán el tejido del que construya un laberinto en el cual quedará preso porque él será el centro, inaccesible únicamente para él: el caos, que lo impulsa a reordenar[se] el mundo. Un mundo interior que necesita construirse de los otros para que pueda comprobar su propia existencia. Son los otros para Benjamín su propia continuación, memoria o imaginación de él en los demás, porque son el relato que lo conserva y que él inventa. Por eso su tragedia es el olvido, su búsqueda inicial, el autoconocimiento, que termina siendo el conocimiento de los otros, aprendizaje que nunca adquiere y por lo que recomienza su ciclo, ya recorrido, recreándolo una y otra vez. Por eso su realidad es la memoria y el sueño la materia prima de su creación: su escritura, su *Libro de viajes* es su mundo; el laberinto es la escritura-lectura con que crea su identidad de exiliado, realidad inventada que es la única que realmente vivió, un mundo recreado con la memoria verdadera o inventada; lo importante es que es la historia que él pudo haber elegido, es un pacto entre él y el autor implícito, Angelina Muñiz, quien le provee un mundo de ficción para que él pueda continuar su viaje: el exilio, que es el único camino.

## II Alucena, muchas Alucenas

...de un yo plural y una sola sombra  
*Poema de los Dones*  
J.L Borges

Este personaje correspondería al antagonista; pero más que ser un obstáculo del protagonista, su oponente es su opuesto. Es un personaje bastante peculiar, porque a lo largo de toda la historia se va definiendo como una compleja unidad formada de tres partes fundamentales: una seductora, una protectora y otra consejera, tres representaciones femeninas que para Benjamín bar Yoná siempre constituyen una y la misma: Alucena. Mi intención en este capítulo es analizar a los personajes femeninos de la novela y su relación con Benjamín de Tudela, de la cual se desprenderán los temas del amor y el erotismo principalmente; el eje central de este capítulo es siempre Alucena, y desde la cual abordaré a las demás, puesto que es ésta la mujer de Benjamín bar Yoná y, por tanto, el hilo conductor de las historias de las demás mujeres y de la de Benjamín con ellas.

Mujeres que lo toman en sus manos, con sus ojos, que lo vuelven parte de ellas y le confían mensajes que lo hunden en un oscuro pero iluminante placer, mensaje que él no alcanza a descifrar: “[...] Los ojos de Alucena, el cuerpo de Alouette, las manos de Agdala: ¿Cómo unir las para hacer un cuerpo? Un solo cuerpo: un gólem” (MT, p.47). Ojos, manos y boca que, como confiesa la misma

Alucena, no se sabe si realmente existen, si es sólo parte de la imaginación de Benjamín o es una misma mujer dividida en tres, según como la quiera ver Benjamín, quien deberá aprender a unir las esencias fragmentadas para descubrir el verdadero ser de su mujer: Alucena.

La idea de que las mujeres de Benjamín sean un gólem (palabra hebrea que significa lo informe, lo amorfo) es muy significativa, porque la creación de un gólem<sup>1</sup> pone de manifiesto el poder creador de Benjamín, frente al de dios, ya sea por imitación o bien por oposición. Además de que el hecho de que sea un gólem femenino entra en competencia con la misma creación del hombre, en cuyo caso, este es uno de los elementos transgresores más interesantes que utiliza Angelina Muñiz en la novela porque transmuta la leyenda original del gólem que trata de un ser autómatas, a la concepción de un gólem como una unidad formada de tres elementos independientes, pero estrechamente interrelacionadas por medio de su creador: Benjamín, quien no conoce el orden exacto de las tres que forman su gólem. Criatura creada mágicamente gracias al poder de la letra A, álef secreto en cada uno de los nombres de estas mujeres que representa una sabiduría especial. Álef que es una letra compuesta, al igual que este gólem, por tres elementos: “una yod, una wow, una yod. De este modo el álef innombrable equivale a la Trinidad,

---

<sup>1</sup> Cfr. Gerschom Scholem, *Grandes temas de la Cábala*, Riopiedras, Barcelona, 1988. p.172-173. “El gólem es una criatura, y en concreto un ser humano, fabricado de manera artificial en virtud de un acto de magia, empleando nombres sagrados[...]el desarrollo de la idea del gólem en el judaísmo está muy lejos de la astrología, relacionándose más bien con la exégesis mágica del *Sefer yesirah* y con las ideas del poder creador de las palabras y las letras. La palabra “gólem” aparece una sola vez en la Biblia (Sal. 139, 16), y de ese pasaje proviene el uso talmúdico del término como algo informe e imperfecto [...] Tiene relación, al parecer, con la creencia del poder creador de las letras del nombre de Dios y en general de las letras de la Torah [...] Las diversas combinaciones de las letras constituyen un conocimiento misterioso del proceso interno de la

fuente y origen de todo, que en sí no se origina de nada, sin principio ni fin"<sup>2</sup>. Álef, símbolo de la espiritualidad, que puede designar el comienzo o la sabiduría, cuyo poder engendra cualquier cosa, se encuentra en los nombres de las tres mujeres más importantes de la vida del protagonista.

Distintas mujeres que son, en sí mismas, un álef que contiene a las tres formando una figura femenina cuyas formas esenciales implicarán que la relación con Benjamín sea impulsiva, intelectual y afectiva-moral, en correspondencia con el carácter de cada una de esas mujeres. En el caso de Alucena, la relación es de carácter afectivo y moral por ser ella la primera y casi única mujer de Benjamín. Con Alouette la relación es de tipo impulsivo-intelectual porque con ella aprende la alquimia y el erotismo. En el caso de Agdala la relación es tanto impulsiva como afectiva y moral ya que a ella la creó al nombrarla.

## ALUCENA

Alucena es una bordadora, hija de tejedores moriscos que "posee el color de la esmeralda con rayos de sol en lo único que deja ver de su rostro: los ojos" (MT, p.15). Ojos expresivos que hablan, que oyen, que son la letra *ayin*<sup>3</sup>. Los ojos son un símbolo que representa cierta correspondencia con lo espiritual, por tener como función la vista, sentido a través del cual se capta la luz que refleja y transmite el mundo, luz que a su vez es símbolo de inteligencia y que, en el caso de los ojos de

---

creación...".

<sup>2</sup> Angelina Muñiz *Las raíces y las ramas*, p. 30.

<sup>3</sup> Cfr. Esther Cohen, *Zohar. Libro del esplendor* p.183: "Letra del alfabeto hebreo que tiene el valor numérico

Alucena, expresarán también el equilibrio entre lo físico y lo espiritual por ser verdes, color de transición y comunicación entre los grupos de colores cálidos-avanzantes y los fríos-retrocedentes, que representa la función perceptiva, la intuición como puente entre el conocimiento sensorial e intelectual.

Lo primero que hace este personaje es cuestionar a Benjamín bar Yoná, retándolo: “¿Y por qué no puedes llevarme a mí?” (MT, p. 16), elaborando con esta pregunta una realidad constante para Benjamín: lo inesperado como respuesta, la duda sobre sus certezas, sobre todo cuando de su mujer se trata. Asombro constante por y ante Alucena, así como por todo lo que ve y aprende en el viaje.

Alucena en un principio no emprende el viaje con Benjamín de Tudela, porque él no la lleva; pero se queda para siempre grabada en la memoria de éste formando parte de él, hasta que ella decide alcanzarlo uniéndose al viaje disfrazada “para semejar doncel” (MT, p. 85). Para parecerse a Benjamín, para reconocerse uno en el otro y que de esta semejanza nazca el amor entre ellos.

El amor entre Alucena y Benjamín comienza a través de la mirada que les revela un misterio: quién es ese otro al cual se están enfrentando. Esto se ve claramente cuando ambos se preguntan qué es el amor. Alucena duda si el amor es hacer o decir, pero piensa que es estar siempre al lado viendo, palpando, escuchando, preguntando: “es siempre: siempre” (MT, p. 77). Ella se siente atraída por Benjamín y elige acompañarlo siempre, esté o no a su lado. Por eso decide unirse al viaje del mercader disfrazada de hombre. Todo lo deja para irse con

---

de setenta. Este número tiene más de un sentido simbólico para la cábala judía ya que representa el número

Benjamín, incluso decide borrar su pasado y atar su libertad y destino a “este momento: el presente [...] Amar a Benjamín de Tudela es mi honor. No sé si existo o no. Amo. Lo cual es suficiente” (MT, p. 88). A pesar de dudar quién es Benjamín y porqué lo ama, la incertidumbre no es por el amor que siente, porque si hay una certeza en ese preciso instante, en ese presente que vive, es que ama.

Aspira a la presencia constante de su amado, no concibe la separación, se cuestiona si existe Benjamín por ella o ella por él, quién ama si ella o él o los dos: “¿Para amar basta uno o bastan dos?, ¿Uno convence al otro? ¿O los dos están convencidos? (MT, p. 89). Por lo pronto, para ella, en este punto de la historia, el amor rige el centro de su vida, es su ocupación de tiempo completo, es en una atracción por Benjamín bar Yoná, un deseo de posesión y de entrega. Es el presente y lo que, por lo tanto, más le importa, porque ella “anticipa o recuerda y el juego de la memoria pasada o la que habrá de venir es la constancia de amor” (MT, p. 91)

Alucena es la imagen en espejo de Benjamín, reflejo de unicidad y multiplicidad. El amor de Alucena por Benjamín es, como dice Octavio Paz, “perpetua sed de completud”<sup>4</sup>, a través del reconocimiento del otro como una persona única, es el intento por descifrar el yo de cada uno, reconstruir a ese otro para identificarse con él como amante y como amado.

El mar y el amor son caminos repetidos y sin embargo nuevos, porque en ambos las huellas se borran y su comprobación no existe, son los caminos de Alucena y Benjamín entrecruzados. El mar es el espacio donde aprenden el

---

del infinito, en la medida en que es una de las letras con las que se nombra la divinidad”.

conocimiento del amor, cuyas reglas son el amor irrestricto que exige la entrega y la aceptación de la libertad de la persona amada como condición de verdadero amor.

Alucena quiere a Benjamín exclusivamente para ella, lo quiere a su lado; por tanto, quiere prender su carne con su semilla, que para ella es herencia viva indestructible con la cual mantener un orden. Alucena quiere que Benjamín entienda que las otras semillas, aunque sirvan, no son la semilla verdadera; sólo aquella que crece en su vientre, entera, completa, es verdad, porque es el fruto del amor exclusivo de Alucena y de la reciprocidad entre ellos. Ella es sabia no necesita palabras. Conoce la respuesta: aquello que salta, se mueve, da vueltas, es producto de la fecundación, es una semilla en crecimiento. Ella sabe, no predice a diferencia de Benjamín, porque él busca conocer aquello que ella intuye, y por eso está segura de que esa semilla es su apoyo.

Ser madre es un deseo de no ser interrumpida del quehacer intenso y pausado, del suave e inédito abandono que la alienta. Comprende que unas cosas llevan a otras, saber y no saber se han fundido en asociaciones visibles e invisibles. Alucena, que es fuente de vida, lo es todo para Benjamín y sabe que aunque él no siguiera con su viaje, ellos, ella y su semilla, lo harían por él, porque ahora ese sentimiento de posesión de su amado se ha transformado en entrega a su hijo.

Alucena comienza a sentir, a partir de que engendra la semilla, la extraña sensación de ser dos cuerpos: "Yo soy Alucena, la donadora: la que puede ser dos.

---

<sup>4</sup> Cfr. Octavio Paz, *La llama doble. Amor y erotismo*, Seix Barral, Barcelona, 1994. p. 41.

Soy mi cuerpo y soy los otros cuerpos que de mí dependen” (MT, p. 168). El ritmo de su vida ha cambiado; le invade una lentitud que la llena de paciencia y piedad; el tiempo presente se vuelve lento y el futuro es una esperanza de recuperar el porvenir. Sigue los pasos de Benjamín, pero siente un distanciamiento cada vez más grande entre ellos; nada es igual, ella misma es otra desde que nace el niño; en su interior todo se ha revuelto y manifiesta en sí varias esencias: la de Alouette, la de Agdala y la del hijo de ella y de Benjamín. Los intereses de ambos cambian. Benjamín anda errante, aún sin saber qué misión quiere o va descubrir. Alucena descubre submundos de conocimiento en ella misma, y entonces decide detener el paso.

Alucena se detiene porque quiere escribir la historia del viaje, quiere escribir las partes emotivas, las dudas, las fantasías; quiere escribir por escribir (a diferencia de Benjamín que escribe con un fin predeterminado). Sin proponérselo recuerda el arte de hilar y descubre que las palabras son hilos que enlazan los vericuetos de los hechos cotidianos, los reales, los imaginados, los sentidos y los soñados. Entiende que el simple hecho de escribir, y más sin ningún motivo, es un prodigio que pondrá orden todo lo que en ella bulle.

Nuevamente, como cuando dejó Tudela para alcanzar a Benjamín y unirse a su compañía, se viste de hombre, para poder ver sin ser vista como realmente es, para proteger su identidad. Quiere dejar intrigados a todos a su alrededor, que no piensen algo seguro de ella, que tengan dudas de quién es. Se quiere dedicar a escribir, y en haciéndolo, a ser ella. Se ha descubierto y siente que es el momento

para que su yo sea realmente ella. Alucena se convierte en una nueva Alucena, una mujer, y un personaje, con identidad propia, que con su escritura crea su propia vida.

Lo primero que escribe es que Benjamín fue su pretexto para correr mundo; por eso, aunque lo quería, planeó el ambiente de misterio y peligro que circundaban a Benjamín: “Me siento en el fondo, como la relatora-redactora de los sucesos que han ocurrido” (MT, p. 252). Confiesa haber hecho lo que ninguna mujer hasta ese momento: ser hombre sin dejar de ser mujer. Todo cuanto se propone Alucena, lo lleva a cabo; decide aventurarse en la escritura y siente “que alguna futura escritora de los siglos venideros me hace un guiño y con esto es suficiente. O yo se lo hago a ella. Y también es suficiente” (MT, p. 252).

Se propone escribir un diario por el placer de leer y escribir el conjunto de días que se le vayan ocurriendo, porque ella cree en la historia imaginada. Alucena que posee la cualidad de la transparencia y la ubicuidad, como ella misma lo confiesa en el capítulo XXXIII, puede escribir de cualquier lugar o cualquier tiempo, describirse aunque realmente esté describiendo a otras, escribir “como un acto de hacer aparecer lo que no es y de imaginar todo lo demás” (MT, p. 252). Magia a través de sus palabras, la posibilidad de existir y por tanto de escribir y transfigurar la historia. Es en esta parte, sobre todo, donde se siente la presencia de Angelina Muñiz, aquí la voz de Alucena, que es muchas Alucenas, es la de Angelina: “Al escribir su Libro de viajes me dio la posibilidad de escribir. Al ser él fui yo” (MT, p. 254)

La misma Alucena aclara, al escribir(nos) que tanto Alouette como Agdala y ella forman una trilogía difícil de separar, porque casi son el mismo cuerpo y la misma mente, unidas por los ojos: “tal vez, sea yo sola (Una que es tres). Las otras dos pueden ser mi difracción” (MT, p. 253). Ella no está segura del amor de Benjamín que se le escapa, que siempre está como ausente; pero no necesita la seguridad, su relación con él es otra: él es su razón de ser, lo que escribe es por él; ella sabe que si no existiera Benjamín, ella tampoco existiría; sabe que las cosas no son como se ven, que todo es lo que hay más allá de lo visible, y por tanto al comprender esto ella decide regresar después de años de exilio a Tudela, para recuperar la paz interna perdida. Ella tiene una certeza, por eso regresa.

Por dentro es una: ella; y por fuera es otro: ella misma vestida de hombre. Dualidad que le sirve para entender quién es realmente, quién puede ser, quién quiere ser. La vestimenta de hombre le sirve para protegerse y tener mayor libertad, y aunque su apariencia exterior sea importante, no la define, sólo convertida en otro se logra ver a ella misma y a su yo: “Porque al no ser yo, soy más libre. Soy otra yo. O los múltiples yoes que llevo por dentro” (MT, p. 273).

Es ambigua y por eso tiene la oportunidad de no comprometerse, sólo escribe para recapitular los olvidos, camino laberíntico cuyo punto nodal es la interpretación a través de la exploración y la seducción de la palabra y el cuerpo. Sobre todo el de ella, que es varios a la vez; ella es mediante la otredad, se afirma así a través del otro. Siempre es dos: una Alucena femenina y otra masculina, peculiaridad que la hace un personaje andrógino que por tanto incluye en sí, en su

ser dual, polos opuestos que a su vez integran su propia unidad: Alucena, la Mujer.

ALOUETTE<sup>5</sup>,

Cuando Benjamín llega a Narbona y se inicia en el conocimiento de la alquimia se encuentra con Alouette, nieta del alquimista Benois *el Viejo*; ella no habla, aparece como una doncella desnuda, seductora, que lo llama de manera sensual a través de señas y de música, cuya figura desaparece tras los ojos de Alucena. “¿Qué significan los ojos de Alucena y el cuerpo de Alouette?” (MT, p. 30), se pregunta Benjamín planteando también la hipótesis de un desdoblamiento de Alucena. Piensa que Alouette es un espejismo que debería provocar el olvido de su deseo por estudiar y en su lugar entregarse a su deseo de placer. Alouette es la tentación, una prueba que lo obliga a “dividir su mente y sus sentidos entre lo que ve, lo que imagina, lo que sabe, lo que desea” (MT, p. 30). Es un deseo de búsqueda.

Alouette y Alucena son la misma, los mismos ojos, y son, al mismo tiempo, distintas: Alucena es el amor, Alouette es el erotismo como experiencia intelectual ya que Alouette no sólo es objeto de deseo sexual para Benjamín, sino también es deseo de conocimiento de la alquimia.

La alquimia la aprenderá como una experiencia erótica donde la celebración del cuerpo es un aprovechamiento de la energía en función de la búsqueda del

---

<sup>5</sup> Nombre francés que significa alondra, ave sagrada para los galos que por su modo de elevarse muy rápido, así como de descender bruscamente, simboliza la evolución y la involución, la unión de lo terrenal con lo celestial, signo sublime, símbolo de transparencia, de la imaginación y del pensamiento. (v. Alondra en Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*).

autoconocimiento<sup>6</sup>. Alouette enseña a Benjamín desde la intimidad más interior, a través de su propio cuerpo.

La relación con Alouette es una iniciación al conocimiento de la posibilidad de a continuidad de lo discontinuo, secreto del erotismo, conocimiento que es el perfecto uróboro<sup>7</sup>, como el de la copa de alabastro de Benois *el Viejo* de la cual es dueño Benjamín y por la que necesita pasar una prueba y ser iniciado en el conocimiento a través de Alouette, quien lo seduce por medio del misterio de la experiencia erótica, que

es una sensación que pasa de la extrema tensión al más completo abandono y de la concentración fija al olvido de sí; reunión de los opuestos durante un segundo: la afirmación del yo y su disolución, la subida y la caída, el allá y el aquí, el tiempo y el no tiempo.<sup>8</sup> [es el conocimiento de la escisión y de la unidad en la vida, de la otredad y de] “la libertad o la conquista de lo incondicionado”<sup>9</sup>.

Alouette sabe que Benjamín no entiende nada y que es ingenuo, pero es el dueño de la copa de alabastro, del uróboro, y por lo tanto debe aprender. Por esto, debía ser esta mujer, con quien experimenta la atracción y el miedo a lo desconocido, el éxtasis y el perfecto uróboro que es el conocimiento adquirido, la que le dictara un decálogo con el cual regir su vida:

borrar la melancolía

comprender lo escrito

<sup>6</sup> Cfr. Esther Cohen, *op. cit.*, p. 149.

<sup>7</sup> Cfr. Ana María Vázquez Hoys y Óscar Muñoz Martínez, *Diccionario de Magia en el mundo antiguo*: “Círculo mágico. Figura de la serpiente que se muerde la cola, formando un círculo sin fin, que significa la eternidad[...] su figura se utiliza a veces para fabricar anillos mágicos que dan éxito, favor y victoria a quien lo porta”, p. 424.

<sup>8</sup> Cfr. Octavio paz, *op. cit.*, p. 110.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 20

amar a Alucena  
saber quien es Farawi  
jugar con su hijo  
nombrarlo Daniel  
terminar su viaje  
terminar su *Libro*  
haber escrito la historia  
regresar a Narbona con Alouette.

Porque es elle quien le enseña el poder de transfigurar el orden de las cosas de manera que pueda abrir y dirigir el camino que él eligió. Ella sabe que son claros los pasos que le indica a Benjamín, pero también que son difíciles de no extraviar por el camino. Por eso lo vuelve a buscar a través de una carta, porque sabe que es distraído y a veces no oye lo que se le dice. Alouette es quien le ordena poner punto final para que regrese y termine el viaje con ella en Narbona, porque al ser ella heredera del arte alquímica de su abuelo, Benois *el Viejo*, es capaz de transmutar todo orden junto con él, Benjamín dueño del significado del uróboro. Ella al final, en su epígrafe propone solver y disolver parejas, incluidos humanos, ángeles e incluso animales: Álef y Bet.

#### AGDALA

“¿Cómo son siempre los mismos ojos si el rostro es diferente?[...] Ojos de Alucena. Ojos de Alouette. ¿De quién ahora?” (MT, p. 47): de Agdala, nombre que

Benjamín bar Yoná le otorga a esta distinta manifestación de esos ojos ubicuos que coinciden siempre en el rostro de las mujeres con las que él está, porque esos ojos están donde está él.

Agdala la de las manos sabias que curan, acarician, indican, reconocen, manos que son símbolo de potencia y dominio es una prostituta, amante de marineros que no recuerdan su nombre. Para ella, Benjamín es su gran amor experimentado como una pasión dolorosa, porque aunque le da vida, la crea al nombrarla, al adivinar su nombre por primera vez, como ella misma dice, también le da la muerte al olvidarla. Para Agdala, amar al mercader de Tudela es su razón de ser, aun cuando la mantiene en una contradicción asfixiante porque para ella este amor es a la vez que licencia, porque le permite ser, represión, porque la limita a ser sólo por Benjamín; perversión porque la conduce a amar a muchos en busca de Benjamín, y sublimación porque, precisamente por amor a él, encuentra sentido a su existencia.

Para Benjamín Agdala fue sólo un paso en su deambular; por eso después de mucho, incluso el casi total olvido de Benjamín, ella le escribe una carta. Forma narrativa que al hacer uso de la primera persona le permite a Agdala expresarse así misma, darse a conocer directamente. Su carta es testimonio de identidad. Ella es una mujer que sabe de fórmulas recetas y encantamientos, que escribe para que al menos ese atado de palabras no se le escapen de la memoria.

Le escribe a Benjamín para que continúe su aprendizaje a través de las letras con las cuales le revela que escribir ese su *Libro de viajes* es escribir un libro sin fin.

Es morir porque su maldición es recorrer la tierra sin encontrar reposo. Le Confiesa que ella fue amante de Gualterius,<sup>10</sup> quien le pidió guiara a Benjamín hacia ella y lo cuidara, pero que a veces deja de hacer lo que debe de hacer, que se inclina por desdecirse, porque goza de cancelarse, de hundirse.

Ella se autoniega y reduce a sombra de su amado. Agdala es un recóndito repliegue de la memoria de Benjamín, es un “no-yo” que evade su voluntad, y cuya única pasión es la de la memoria, y su mayor tormento el recordar: “Agdala: como me llamaste. Ésa soy yo: la que creaste al nombrar. Si no me nombras, me descrearás. Si tachas las letras sobre mi frente, me desmoronaré” (MT, p. 211), a Agdala la obnubila la pasión que siente por Benjamín, sólo es un espacio erótico si la desencanta Benjamín al tocarla.

Agdala acepta voluntariamente la fatalidad de su propio ser desdeñado sólo por el deseo de aceptar al otro, a Benjamín, que es su pasión amorosa, por la cual se siente ennoblecida, pese a que realmente no la vive porque en su inmensa obsesión por aquél que no la quiere Agdala se minimiza hasta destruirse. Agdala en su carta reconoce que se niega, y en esta negación de sí misma se afirma como lo que no es.

Ella, que conoce de infusiones poderosas, no sabe remediar la melancolía de amor que sufre: porque ella ama por dos y sufre el amor como una enfermedad que no tiene remedio, porque su amor no es recíproco. La vida y carta de Agdala es la exacta y su interrupción la esperada, porque ella, al no ser más que una palabra de aliento para Benjamín, pierde sentido cuando él la olvida, y por eso decide

---

<sup>10</sup> Cfr. Capítulo tercero de este trabajo

desaparecer y plasmarlo por escrito. Para Agdala a diferencia de Alucena escribir es morir.

### LAS OTRAS

Irit, nombre de flor, hija de Dacio, es una prostituta sagrada que busca recoger la semilla de Benjamín, para que fructifique en ella, cuidarla, alimentarla y criarla para que suceda al rey de los dacios.

Irit es el espacio dedicado a la reverencia del cuerpo, por sus energías reproductoras, que favorecerán la fertilidad y fecundidad de la semilla de Benjamín porque esa semilla será su hija quien lo buscará por valles y montañas, y que será una semilla fértil portadora de muchas más semillas. Irit es, más que un placer, un ritual que debe realizar Benjamín en aras de la reproducción y de la procreación para que su semilla se expanda y eche sus raíces: raíces de Benjamín.

La última mujer de Benjamín es Sarai<sup>11</sup>. Ella es la que le anticipa que él no conocerá a la última de sus amantes, y que será ella la que escribirá sobre él y que lo amará con un amor diferido, eterno: escrito. Una mujer con la que estará: Angelina Muñiz, quien se intercaló en el relato y en cierta forma usurpó los nombres de estas mujeres, atribuyéndoles sus pensamientos y sentimientos.

Tanto Irit como Sarai son las únicas mujeres de Benjamín cuyo nombre no comienza con A, como las otras que son mujeres que viven mundos aparte: Alucena, Alouette, Agdala (y Angelina). Estas dos tampoco escriben a diferencia de

---

<sup>11</sup> Cfr. Serafín de Ausejo, *Diccionario de la Biblia*: forma antigua del nombre de Sara, que en hebreo significa

las otras, pero forman parte de Benjamín. Irit como semillero de la herencia de Benjamín y Sarai como revelación del verdadero amor por Benjamín: el escrito.

### LAS MUJERES SON EL ÁLEF

El lugar de Benjamín bar Yoná es el laberinto de la escritura y del cuerpo de la mujer, el cual recorre con el mismo impulso y cuidado por el placer del conocimiento que es para él un placer sensual. A lo largo de la novela se puede apreciar que el cuerpo de la mujer y, más exactamente, el amor de Benjamín por el género femenino tiene, en cierta forma, correspondencia con el paisaje, sobre todo con el mar que a veces es una imagen que traslada metafóricamente la sensación amorosa en paisaje marítimo. El mar, como la mujer, es para Benjamín el microcosmos que refleja a toda la naturaleza, al macrocosmos que él intenta conocer y recorrer.

Las mujeres de esta novela son una especie de Lilit<sup>12</sup>, entre otras cosas por afirmar su igualdad ante Benjamín (otro elemento transgresor más de esta historia), que proyecta a la figura femenina de esta novela como un personaje andrógino, que representa una aproximación de la totalidad, de integración de los contrarios. Un fin del conocimiento.

---

princesa, modelo de fe una santa mujer sumisa

<sup>12</sup> Cfr Esther Cohen, *La palabra inconclusa*, p.97: figura mitológica que representa la curiosidad, la búsqueda desmesurada, el hurto: "Lilit es una madre insubordinada que [...] no recibe castigo de los dioses, ni se le expulsa del mundo paradisíaco creado para ella y su compañero: abierta y expresamente se autoexilia, toma su propio camino..." Lilit fue la primera mujer de Adán hecha igual que él de tierra, rasgo que será el motivo de separación y huida precisamente por la búsqueda de igualdad.

Las tres mujeres han sido el complemento de Benjamín: aquello que a él le falta ellas se lo han hecho ver, como si fuesen espejos de conocimiento. Ciertamente hay que distinguir que la relación con cada una es diferente porque, pese a que encuentra en todas a la que quiere, o sea a Alucena, las relaciones son distintas: una es el amor, otra el erotismo y las demás son sexualidad, y aunque sexo, erotismo y amor son aspectos íntimamente involucrados, se manifiesta de diferente manera en cada una de las relaciones de Benjamín.

“No hay amor sin erotismo como no hay erotismo sin sexualidad”<sup>13</sup>. Benjamín vive la cadena sexualidad-erotismo-amor de manera inversa, primero descubre el amor cuando encuentra los ojos de Alucena, después siente una gran atracción por la portadora de esos ojos cuando se encuentra con el cuerpo de Alouette y por último a través de experiencias sexuales y, por tanto, eróticas descubre el misterio de la otredad y, en tanto que cada uno de los otros lo determinan y a su vez él los determina, también encuentra su propio misterio: la libertad. Por esto, el amor es paradójico porque a la vez que es carencia y deseo de posesión es entrega: el elemento más seductor porque es voluntaria y recíproca.

El amor en esta novela es la conquista de un estado reconciliador con el exilio<sup>14</sup> para el protagonista autoexiliado, ya que aprende que enamorarse es, como lo explica Paz en *La llama doble*, estar lanzado al exterior, hacia la persona amada y en ese lugar encontrar la patria, la tierra, el espacio original desconocido que se reconoce como un refugio.

---

<sup>13</sup> Cfr. Octavio Paz, *op.cit.*, p.106.

La paradoja en el caso de esta historia es que no es precisamente un único amor el de Benjamín. Él se siente invenciblemente atraído por unos ojos a los cuales encuentra fortuitamente y a los que busca y encuentra en cada mujer. Elige enamorarse de Alucena, pero no se siente exclusivamente atraído por ella, porque Alucena es una persona (la esencia femenina de la que se enamora) que está en muchos cuerpos “Alucena-Alouette-Agdala, cada una con una parte del pacto de amor” (MT, p. 208).

El amor de Benjamín es una pasión amorosa, sí, pero necesariamente erótica, ya que es a través del amor y del erotismo que él se inicia en el aprendizaje de las fuerzas vastas y ocultas que mueven a la vida y a la muerte. Benjamín elige y acepta, predestinadamente, que su “suprema ventura y la desdicha suprema”<sup>15</sup> sea, auténticamente, el amor: su real conocimiento y la función de su viaje. Álef indescriptible, indefinible, latente en cada mujer con la cual lo realiza a través del amor.

---

<sup>14</sup> Cfr. *Idem*

<sup>15</sup> Cfr. *Ibidem* p. 210.

### III. De mágicos y prodigiosos

...una imagen, un reflejo, un pensamiento, variedad en sí  
Angelina Muñiz-Huberman

Los personajes de este capítulo forman una red de contactos interpersonales distinta de la que tiene Benjamín con sus mujeres, porque con ellos construye amistad a través de una serie de encuentros discontinuos que le abren nuevas perspectivas. Cada uno implica una nueva enseñanza para el protagonista, encuentros, rupturas, desgarramientos, restauraciones, pérdidas y abrazos que van guiándolo en su exilio. Ayudándolo a descubrir lo que es esencial para él, a llegar a una conclusión desde puntos de vista diferentes que lo acerquen más a sí mismo. El encuentro de Benjamín con cada uno de ellos está estrechamente ligado a las etapas del viaje de Benjamín a los estados de ánimo que experimenta y a los conocimientos que aprehende, como si cada uno de ellos fuera una voz, oculta, de él mismo, un eco de sus propios pensamientos y sentimientos.

#### EL ÁNGEL

El primer encuentro es con el Ángel de la Verdad *Malaj ha-emet*, al que Benjamín define como una “prodigiosa imagen indefinible”, que se aparece y le habla por primera vez a Benjamín bar Yoná a través de un sueño para anunciarle

que debe tomar sus pertenencias y partir rumbo a lugares que él se trace, siempre y cuando no pierda el hilo conductor, la mano amiga, el techo sagrado. Este personaje es uno de los que más influye sobre Benjamín, porque aparece justo en el momento en que Benjamín comienza a dudar, es el móvil que lo obliga a salir[se], quien le advierte que debe cargar *El Libro* junto al corazón, abrirlo en la página precisa y escribirla como debió de estar escrita. El concepto que este personaje representa es el de una verdad ambigua, objetable incluso por él mismo.

Este Ángel no es sólo el ángel de la verdad, sino también el ángel de la duda, el ángel intermediario, el ángel de la palabra visible y audible sólo para el elegido; es un ángel que vuela sin alas, que habla sin voz, es etéreo. Es él quien ordena las rutas que deben ser escogidas, quien impone a Benjamín la misión de caminar, pero siempre “se aparta discretamente. Que es una de sus grandes cualidades” (MT, p. 128).

En el capítulo XXVIII, el Ángel de la verdad le dice a Benjamín (un poco con arrepentimiento, un poco a manera de reproche) justo en lo que corresponde a la mitad del camino, sin fin, que cuando lo eligió para esta tan especial misión, no sabía que iba a significar una carga tan pesada para él y que le preocupaba fuera a enloquecer: “Pensé que lo tomarías más a la ligera. Que la perspectiva de los viajes, de las aventuras, del conocimiento de nuevas gentes y costumbres[...], las rutas improvisadas, las sorpresas, los amores: todo, en fin, creí que te entusiasmaría” (MT, p. 220).

Le confiesa que se equivocó, pero que a esas alturas del recorrido no podía cambiarlo por otra persona. Y, sin mucho pensarlo, decide que bien podría ser él mismo el sustituto del mercader de Tudela y decide suplantarle para darse cuenta que “son tan complicadas las vidas que ni yo, ni Dios las entendemos” (MT, p. 225). No carga consigo los manuscritos de Benjamín, lo que le crea problemas porque en las comunidades que visita sabían de ellos y al no portarlos sospecharon que era un impostor, pero continuó camino hasta que se arrepiente profundamente de haber suplantado a Benjamín bar Yoná. El camino recorrido por el ángel impostor no puede ser andado por Benjamín, así que el ángel decide “imbuirle en sueños las imágenes de las ciudades y luego que él escriba lo que quiera” (MT, p. 225).

Después de esto el ángel deja de tener presencia importante en la novela, deja a Benjamín a su suerte y al final, cuando los rumbos de cada personaje lo han alejado de todos, pide ser incluido en los círculos amorosos entre humanos. Después de ser el pretexto del viaje y destino de Benjamín, son las aventuras de Benjamín, al final, el pretexto del ángel para seguir existiendo, para tener sentido.

#### MAESE PEDRO

Maese Pedro es un buen arriero que conoce de caminos; de hecho es él quien decide por dónde empezar el viaje y escoge, según dice la novela, el camino más fácil y directo, ¿a dónde?.

El narrador en el capítulo XI dice que este personaje “no quiso llamar la atención desde el principio [porque] su papel es el del solapador. El del que todo lo observa y lo guarda en la memoria por si acaso” (MT, p. 81). Este personaje permanece a la expectativa, es silencioso, retraído, obediente e infalible. En un principio, intenta frustrar el viaje de Benjamín, fue contratado en Tudela por el conde Dolivares<sup>1</sup> “para que observara todo lo que de extraño hubiese en el largo viaje”. Sospecha que el mercader oculta un gran misterio porque lee y escribe cosas que él no entiende, pero, sin embargo, le sirve.

Para Maese Pedro escribir y leer representaciones sobre papel de signos extraños que le parecen indescifrables es un misterio; “luego el que los usa algún secreto se trae y no quiere que yo lo sepa. Si es secreto. Si es misterio. Es malo” (MT, p. 81). Él no quiere aprender ni a leer ni a escribir, según él, confía en su poderosa memoria que es su guardiana y protectora, su arma es hablar o callar, la lengua sola.

Maese Pedro posee las cualidades del espía perfecto, tiene y conoce, a diferencia de Benjamín, una misión: la de estorbarle. Debe averiguar por qué viaja Benjamín, cuál es su consigna, qué significan los manuscritos, por eso interpreta según sus posibilidades, sus errores, sus obsesiones y le inventa al mensajero del conde Dolivares que los manuscritos son conjuros, hechicerías, fórmulas de encantamiento.

---

<sup>1</sup> El conde Dolivares es un personaje que influye mucho sobre Maese Pedro, es él quien le pide viaje con el mercader para que lo vigile porque sospecha que, en el fondo, el viaje de Benjamín de Tudela esconde algún

Hasta que llega un momento en el que parece contagiarse de la melancolía de Benjamín y decide no espiarlo más, pierde el interés por el viaje y reflexiona que quizá su misión sea, en lugar de obstaculizar a Benjamín, ayudarlo. Es su propia malicia la que le lleva a reflexionar sobre sus acciones ya que hasta ese momento ha sido indirectamente fiel y útil al mercader. Finalmente los mensajes que transmitió nada decían y por tanto no traicionó nada.

Benjamín y él intercambian historias de mártires cristianos y judíos que influyen un poco en el desencanto que Maese Pedro siente por el viaje. Al no tener sentido espiar a Benjamín rompe contacto con el conde Dolivares, decide no regresar a Tudela, detener su camino. Por eso, al morir André Delabelle<sup>2</sup>, pide entrar al monasterio de Monfort. Hasta que al final decide reencontrarse con la compañía de Benjamín bar Yoná en Narbona. El encuentro de Benjamín con este personaje marca el comienzo de una tensión que el Benjamín experimenta de manera inconsciente: la lucha entre lo que que escribe y lo que vive, dos tipos de experiencias que marcan el recorrido de su aprendizaje.

## FARAWI

Farawi, el encuentro más significativo, es uno de los personajes más importantes de esta novela porque es, quizá, el más cercano, afectivamente hablando, a Benjamín bar Yoná y en este sentido corresponde, en parte, a un

---

interés, alguna intriga contra los cruzados para que pierdan la guerra. Su importancia dentro de la novela radica en ser el primer móvil que impulsa a actuar a Maese Pedro (MT, pp. 81, 274)

<sup>2</sup> Ver pág. 63

personaje destinador ya que ejerce una gran influencia sobre el destino del protagonista, pero, también corresponde a un personaje destinatario ya que, eventualmente, obtiene lo que desea como lo veremos a lo largo de este análisis sobre todo en lo que a su versión del final de la novela corresponde.

Farawi emprende el viaje con Benjamín bar Yoná en calidad de aprendiz. Conoce los antiguos cuentos de Persia y de India y habla varias lenguas, lo que le hace pensar a nuestro mercader que Farawi debe haber viajado por tierras extrañas, y a nosotros que es un personaje exótico, por llamarlo de alguna manera, ya que es el más enigmático por la tácita sabiduría que apenas deja entrever.

Para Benjamín es una presencia que lo abrumba y de la cual no se puede apartar, es como su sombra, pero, en la primera crisis de melancolía que sufre Benjamín es Farawi quien lo cuida “¿Por qué cuidas mi puerta?/ ¿Quién si no yo?” (MT, p. 38) y es a partir de estos amorosos cuidados cuando nace la amistad entre ellos, la cual queda pactada con un abrazo y nadando hasta el cansancio en el mar, espacio al que siempre volverán.

Farawi es por siempre fiel a Benjamín, es su refugio. Benjamín lo admira por ser distinto a él, por su conocimiento de otros idiomas y, por tanto, de otras culturas, costumbres y tradiciones que seguramente deben convivir en él, por su habilidad como jinete, pero sobre todo por la amistad que surge de la benevolencia, de la comunidad y de cierta igualdad que existe entre ellos, la cual radica en la compenetración de ideas, gustos y sentimientos<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Cfr. José Antonio Pérez-Rioja, *El amor en la literatura*. *passim*.

Farawi no es partidario del estatismo y cree que si hay imaginación se pueden pensar y crear mejores sistemas de vida. Como aquellos productos de la escritura, de allí que lo motiva a escribir sus manuscritos porque según le dice, un poco en forma de consejo, a Benjamín “El escrito es mágico. El error es creer que la magia es real. El escrito es ilusión y buenos deseos, como la magia” (MT, p. 59). Dándole a entender que la palabra tiene poder de crear, de hacer posible la expresión de ideas para poder compartirlas germen de donde evolucionan las ideas, una unidad de la cual partimos, un origen. Es con ella con la que nombramos, conocemos, invocamos dando existencia, instrumento de la imaginación humana, la cual inventa con el propósito de aprehender el mundo.

Farawi no comprende los cambios de Benjamín, no le gusta que sea inconstante, más cuando de amores se trata. Porque, aun cuando adivina que los demás se mantienen en la unidad y le son fieles a Benjamín, que los colecciona y guarda amor para todos, “Él quiere a Benjamín para sí porque él es nada más para Benjamín” (MT, p. 69), Farawi se impacienta porque él erige construcciones que Benjamín atraviesa y olvida.

Cuando Alucena emprende el viaje con ellos, Farawi siente una pérdida porque los espacios reservados para él ahora serán de ella. Él espera de Benjamín reciprocidad, afecto y atención, por eso con la llegada de Alucena teme perder el interés de Benjamín y entra en crisis. Sin embargo, Alucena lo atrae a su lado, se hace su amiga y Farawi empieza a amarla, a enamorarse, secreto que nunca revelará, que en cierta forma Benjamín intuye y se siente celoso. “¿Qué tiene amor

que así une y separa; que la tenue línea de la amistad se destruye por el poderoso amor de la especie?" (MT, p. 85).

Farawi supera la crisis de incertidumbre que siente sobre la amistad de Benjamín y reconoce que aún hacen cosas juntos. Así, como buen amigo, el mejor de Benjamín, alimenta el sentimiento afectivo de la amistad entre ellos con constancia y lealtad, deja de sentirse celoso y asume que la fidelidad de Benjamín corresponde a una fidelidad antes intelectual o afectiva que física.

La forma de amor de Farawi por Benjamín es la amistad; estado que sólo puede existir olvidándose de sí<sup>4</sup>. "Para Farawi semillas son semillas" (MT, p. 114) y la única semilla que él conoce es la de su amor por Benjamín, al cual le dedica una atención prudente y sensible, que incluso lo lleva a querer a Alucena, porque al querer a las personas que Benjamín quiere, Farawi siente consuelo y sabe que de esa forma se acerca más a Benjamín, al que sigue y demuestra una incondicional adhesión.

Farawi es de la secta de los drusos y, según explica en el capítulo XVIII, emprende el viaje con Benjamín porque quiere regresar a su hogar y quedarse con su gente, y cuando llega con su gente después de una gran ausencia decide quedarse. Aun a sabiendas de que Benjamín se decepcionará si lo abandona, algo lo inclina a dejarlo, pero una vez allí, no encuentra la paz anhelada del hogar, lo

---

<sup>4</sup> Cfr. Francesco Alberoni, *La amistad*, p. 33-41: "La amistad es la forma específica de amor [...] que tiene su fundamento en el desinterés[...] que elige sus objetos con criterio moral y tiene frente a ellos un comportamiento moral [de allí que] desde el punto de vista ético el amigo se comporta de un modo correcto". Sin egoísmos.

inunda el arrepentimiento y sólo piensa en el bien perdido, porque desde que conoce a Benjamín de Tudela su lugar es junto a él.

Cuando más desesperado se siente Farawi uno de los caballos del mercader llega ante él sin más noticias de su amado Benjamín que la sola presencia de Bet, que relincha y agita las crines como si quisiera hablarle. Es entonces cuando Farawi decide dejar a su gente y devorar distancias junto con Bet en busca del mercader errante de Tudela. Lo encuentra, ambos sabían que su separación era imposible. Retoman su amistad desde el punto interrumpido y siguen su andar juntos hasta el final.

La amistad que nace entre ellos es un sentimiento muy complejo porque no nace por atracción como el amor, sino de la afinidad de inclinaciones, de sentimientos, pero, sobre todo, de la lealtad y fidelidad de Farawi por Benjamín. La amistad de Farawi es muy demandante pero siempre leal, porque desea y le procura siempre un bien a su amigo. Por eso, para Benjamín, Farawi representa un refugio cálido, un amor dulce, constante, tranquilo. La relación entre ellos es muy rara porque es, más que una relación amorosa, una amistad excepcional.

Farawi sabe que a Benjamín le falta sabiduría y no sabe qué esperar de él. Aun así, lo ama toda su vida, lo sigue como su sombra, lo cuida siempre y es él quien pone punto final a su libro diciendo para protegerlo que "Los manuscritos no existen" y así Benjamín pueda continuar su viaje, eterno, por caminos y por libros, sin peligro.

### BENOIS EL VIEJO

Él es el Alquimista, que influye definitivamente en Benjamín pero de manera indirecta, a través de Alouette que debe de iniciarlo en la vía del conocimiento, ya que decide que el dueño de la copa de alabastro, del uróboro, es Benjamín. Este encuentro marca la trayectoria del viaje: un uróboro, una serpiente mordiéndose la cola.

El alquimista tiene como vestimenta una capa que representa el cambiante firmamento nocturno, símbolo de su gran poder y sabiduría misteriosa. Viejo, sinónimo de anciano, es un símbolo que en la Cábala representa el principio de lo oculto. En la actual simbología se considera al anciano como personificación del saber ancestral de la humanidad o el inconsciente colectivo. Según Jung, el anciano, especialmente cuando surge revestido de poderes (como Benois el alquimista) es símbolo de una personalidad mana<sup>5</sup> o un componente espiritual que tiene lugar cuando la conciencia experimenta una carga excesiva de contenidos del inconsciente, aclarados, comprendidos y asimilados<sup>6</sup>.

Según él dice, el Ángel de la Verdad le encargó la tutela de Benjamín, por eso sabe que ha tenido un sueño y que ignora el porqué de su viaje. "Sé quién eres aunque tú no lo sepas" (MT, p. 29) por eso debe instruirle y el primer conocimiento que le enseña es que él, Benjamín de Tudela, rabino, conocedor de lenguas, leyes, del calendario y las estrellas, no sabe nada. Nada entendida como la barrera con la

<sup>5</sup> Cfr. [www.grec.net/cgi-bin/lexicx.pgm](http://www.grec.net/cgi-bin/lexicx.pgm) [d'origen polinèsic] m FILOS /RELIG Força impersonal, sobrenatural i indiferenciada que segons algunes creences animistes existeix en tots els éssers. (Fuerza impersonal, sobrenatural e indiferenciada que según algunas creencias animistas existe en todos los seres)

que se encuentra la facultad intelectual del hombre cuando alcanza los límites de su capacidad, el "ámbito que ningún ser creado es capaz de comprender intelectualmente"<sup>7</sup>.

El alquimista sólo le enseña a Benjamín la lectura como un proceso que va de un desmoronamiento a una nueva edificación (MT, p. 31). La nada que después se vuelve manifestación. Le dice que él sólo descubrirá a su propio maestro al cual deberá superar.

#### RABINO MESHULAM

En Marsella encuentra a este rabino quien le confía que él, al igual que Benois *el Viejo*, sabe que el Ángel de la Verdad lo ha visitado y que por eso se le confiaron esos manuscritos que son muy valiosos pero que él lo descubrirá poco a poco. Este personaje le advierte que sólo personas indicadas pueden leerlos porque cualquier otro lector inadecuado podría morir. Le informa que los manuscritos están protegidos para que nadie atente en su contra. Con esto Benjamín aprende que la palabra no sólo tiene un poder creador, sino también destructor, todo depende de la combinación de cada letra de cada palabra en los misteriosos entramados de cada misterio cuyo fin puede ser, dependiendo de cada lector benéfico o maligno.

#### GUALTERIUS BEN YAMIN

---

<sup>6</sup> Cfr. Cirlot, *Diccionario de Símbolos* v. Anciano

También en Marsella conocen, Benjamín y Farawi, a este personaje, hombre de letras y viajero como ellos, quien tiene la idea de que “la sabiduría sólo se adquiere de la combinación alquímica entre hechos vitales y lecturas de extraños y ocultos manuscritos que hay que perseguir en monasterios y en bibliotecas de los más alejados países del mundo” (MT, p. 51).

Gualterius es un personaje que seduce al protagonista con palabras que modifican el pensar de Benjamín. Gualterius le enseña que lo más importante en la lectura es la memoria de las letras, de los signos, pero sobre todo de los espacios en blanco entre letra y letra, porque es en estos donde existe la posibilidad de interpretar y resignificar lo que en cada escrito existe.

Gualterius es un sabio cuyo saber versa sobre lo esencial, las causas y fines últimos del ente<sup>8</sup>. Él se desespera porque lo que escribe no es lo que podría haber escrito ya que la velocidad de la mente supera a la de la escritura, le falta espacio para decir lo que debería, no concibe encerrar en letras, papeles, libros lo que quiere expresar. Escuchar hablar a Gualterius es subyugante, porque sabe fascinar con las palabras. Seducción que provoca en Benjamín un deseo de renovar la escritura y la lectura de los manuscritos, de su libro, de aprender, una nostalgia y una congoja para siempre.

Gualterius cree en el constante cambio, para él es un error creer que las cosas, que las palabras quedan atrapadas y por eso le aconseja a Benjamín viajar, penetrar en los espacios prohibidos “nada mejor que tu empresa de mercader que

---

<sup>7</sup> Cfr. Gerschom Scholem, *Desarrollo histórico e ideas básicas de la Cábala*. p. 30.

te permite viajar hasta el fin del mundo" (MT, p. 52). Gualterius no se detiene, ni siquiera ante la muerte a la cual él irá a buscar. No decide nada en el momento, le atrae la inevitabilidad, decidir cuando la decisión es única, por lo que, al sentir que llega a un fin, que sería para él el fin de todo, se suicida: "Ya no hay caminos. Ya no hay veredas. Estoy contra un muro alto que nunca podré escalar" (MT, p. 54).

Gualterius le hereda su obra a Benjamín, quien la interpreta y escribe que "su pensamiento se guía por una visión metafísica de Dios, del lenguaje y de una sociedad necesitada de redención" visión muy parecida a la de la Cábala, también dice de él que

Está empeñado en desfacer entuertos. Sería un caballero andante si no viera también en ellos la jerarquización y el engaño. Cree en el luchador único, sin apoyo. Desdén cualquier ley o programa a seguir. Rompería las reglas y erigiría las antinomias. Pero eso también sería falso (MT, p. 59)

Dándole con esta descripción a esa obra que el lector de la novela no llega a conocer, una semejanza inevitable con el Quijote. Para Benjamín el encuentro con Gualterius será el descubrimiento del ser exiliado que siempre se encuentra en situaciones límite, como él.

#### ASAEL<sup>9</sup>

Joven pescador de larga cabellera rubia, de manos largas y de suaves movimientos "que si las coloca sobre la cabeza o los hombros de quien padece

---

<sup>8</sup> Cfr. Walter Burgger, *Diccionario de Filosofía*, p. 459.

<sup>9</sup> Cfr. Zohar. *Libro del esplendor*, p.109: "Azael es a quien "se le abren los ojos", porque la oscuridad no estaba esparcida ante él, ya que no protestó ni rugió contra el cielo".

dolor, del cuerpo o del alma, lo cura inmediatamente. Pero únicamente lo hace viniendo de él, no porque se lo pidan” (MT, p. 149). Reconoce a Benjamín como un enfermo de melancolía que quiere olvidar y encontrar no sabe qué. Justo el tipo de personas que Asael se lleva en su barca a Tiro la Antigua, y que siempre se quedan dentro de él “Estoy poblado de otros seres. Benjamín ya nunca te escaparás de mí”.

Asael será el apuntador, el iluminador “No soy Asael, soy el Ángel de la Verdad y la Muerte. Y puede que sí sea Asael. Soy Asael” (MT, p. 152). El encuentro con Asael quien lo lleva hacia unos manuscritos escondidos en las montañas, los cuales, le indica, debe rescatar y custodiar, conduce a Benjamín a una reflexión importante la distinción entre la vida y la muerte. Con Asael Benjamín visita a unos enfermos con quienes habla y calma sus quejas con palabras porque aprende que son consuelo, bálsamos y curación.

Benjamín le enseña a montar a caballo y cabalgan por las montañas hasta que un río vuelve a llenar su cauce y tanto Asael como Bet son arrastrados por las aguas. Curiosamente, cuando Asael muere, Daniel, el hijo de Benjamín, nace y la existencia de ambos personajes se enlaza. Uno como recién nacido y otro como recién muerto.

Tiempo después de este suceso, cuando Alucena regresa a Tudela, este personaje vuelve a aparecer, ahora como un joven estudiante de la Academia de Narbona que se ofrece a explicarles a Daniel y a Alucena las enseñanzas de la Cábala. En esta ocasión la descripción física se concentra en los ojos: “hermosos[...]de color difícil de establecer: a veces parecen verde azulado, a veces

grises, otras dorados y otras más oscuros como azabache" (MT, p. 272). En esta nueva representación Asael, antes pescador, ahora se estremece con el agua como si le temiera.

Al final de la novela le confiesa a Alucena que en su personalidad anterior "estuvo a punto de morir arrastrado por las aguas. Pero que su renacimiento le llevó a recorrer el mundo en busca de Benjamín que, por eso, lo espera en Tudela" (MT, p. 307).

Asael es un personaje que proporciona poca información y su función dentro de la novela tampoco es definitiva; sin embargo, es muy importante porque juega un papel especial tanto con Benjamín, al que le enseña, literalmente, a tocar fondo y volver a salir a flote; como con Alucena y Daniel a quienes también guía en el proceso de recepción e interpretación de los escritos y con los cuales se queda definitivamente sustituyendo a Benjamín. Un dato curioso más es que al final él deja entrever que su misteriosa personalidad se debe a que él también es un ángel sobreviviente de catástrofes, que vence con la vida.

#### ANDRÉ DELABELLE

Es un guerrero francés que le recomienda a Benjamín que siga la ruta a Tierra Santa porque los negocios son buenos. Él es uno de los trescientos caballeros que salen cada día a pelear. Es un guerrero que sólo cree en la batalla y en cómo vencer al enemigo pero que visita día tras día el Santo Sepulcro antes de partir. Es un soldado sin descanso que "No sólo sabe de batallas, de estrategias de

fortificaciones sino de muerte, de sangre, de fines inevitables" (MT, p. 172). Para él, hablar noche tras noche con Benjamín después de la batalla es olvidar los horrores de la guerra a la que critica cuando le explica a Benjamín que los cruzados, en un principio, habían sido peregrinos armados que después se convirtieron en caballeros de órdenes espirituales y bélicas perfectamente bien organizados "que se apartaban de sus orígenes y que cambiaban el fervor religioso por el interés mundano" (MT, p. 172). Él piensa que matar no es el camino para acercarse a Dios, que "hay algo mal en la idea de la cruz y la espada" (MT, p. 172) pero lo considera una prueba misteriosa que debe pasar para después recluirse.

"A veces es locuaz y a veces se abstrae en el mutismo. Como si sus sentimientos necesitaran de la locura de la palabra o del silencio de la cordura" (MT, p. 175). Para él la muerte es parte de su vida cotidiana, a la que hay que vencer cada día. El último día que sale al campo de batalla le dice a Benjamín que siente un dolor profundo en el pecho y que no está seguro de poder levantar los brazos para pelear. En cierta forma presiente su muerte, porque ese día, tal y como lo había soñado, cayeron flechas del cielo y murió pronunciando el nombre de Benjamín bar Yoná a quien le entregaron sus pertenencias: una cruz de oro y un puñal. Para Benjamín André es el encuentro con lo más sórdido que conoce: la guerra, que de manera indirecta lo marca porque él pierde a un amigo.

Este personaje es muy conmovedor, y por esta razón seduce a Benjamín a quien indirectamente le enseña a tolerar y a respetar las creencias diferentes a la

suya. Benjamín lo admira por su fe, por el fervor religioso que reconoce que él no tiene ni ha experimentado.

### UN ASTRÓLOGO Y UN ANACORETA

En Galicia, Benjamín bar Yoná conoce a Abraham, astrólogo y astrónomo, que le enseña cómo trazar el Zodiaco, la rueda de la vida, ciclo circular, como el uróboro. De este Benjamín aprende que no solo lo escrito en papel se lee, y por tanto él aprende a leer espacios en blanco sólo llenos de palabras de viento, lo oral que aprende a escuchar y gozar con las historias que le cuentan y que después él se recuenta.

Este personaje lo enfrenta con su realidad diciéndole que su mundo es cambiante, de imágenes, de palabras de las cuales necesita para adornar su oficio. Le aconseja a Benjamín aprender a leer lo que le rodea, como el cielo en el cual, según le dice, encontrará una relación con partes de los manuscritos que porta. También le indica que debe seguir, como su guía, como su ángel de la guardia, la constelación de Orión<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Orión: Héroe mitológico griego, era un gigante cazador y mujeriego. Zeus lo convirtió en constelación, situada al sur de los Gemelos. **Orion (mythology)**, in Greek mythology, handsome giant and mighty hunter, the son of Poseidon, god of the sea, and Euryale, the Gorgon. Orion fell in love with Merope, the daughter of Oenopion, king of Chios, and sought her in marriage. Oenopion, however, constantly deferred his consent to the marriage, and Orion attempted to gain possession of Merope by violence. Incensed at his behavior, her father, with the aid of the god Dionysus, put Orion into a deep sleep and blinded him. Orion then consulted an oracle, who told him he could regain his sight by going to the east and letting the rays of the rising sun fall on his eyes. His sight restored, he lived on Crete as the huntsman of the goddess Artemis.

En el desierto, lugar propicio a la revelación divina porque es, como el mar otro espacio para reflexiona: "es un cristal que refleja obsesiones" (MT, p. 246), conoce a un anacoreta "de burdas y raídas ropas, de larga cabellera y espesa barba" (MT, p. 244) que vive en un obelisco entregado a la penitencia y a la contemplación que había hecho votos de silencio y soledad.

Este personaje es el más fantástico de todos por la grandeza de trascendencia ya que él con unas alas, grandes como de águila, vuela (como si fuera un ángel) "ese es el tratamiento que el anacoreta da a los intrusos, pues no tolera ninguna presencia a su lado" (MT, p. 24).

Es un ser más elevado espiritualmente que Benjamín, quien, ante tal prodigio, se queda maravillado y piensa, por primera vez como mercader, en la ventaja que sería tener unas alas para trasladarse y como mercadería, pero después se da cuenta de lo que realmente quiere es tener unas alas sólo por el simple gusto de volar. Y el anacoreta les enseña, tanto a Benjamín como a Farawi, incluso, como es bondadoso e ingenuo deja que los guías que los conducen por el desierto vuelen, pero se arrepiente porque sospecha que seguramente su lugar de retiro será invadido, así que decide huir y no regresar, pero antes de irse definitivamente decide anotar en la esquina de uno de los manuscritos de Benjamín unas palabras: la fórmula para hacer unas alas; que Farawi y Benjamín llegan a mejorar. La libertad de acción y pensamiento es el encuentro de Benjamín con el anacoreta.

---

The goddess eventually killed him, however, because she was jealous of his affection for Aurora, goddess of the dawn. After Orion's death, Artemis placed him in the heavens as a constellation.

## ÁLEF Y BET

Creo es importante no dejar sólo al margen a estos dos personajes, que si bien no son esenciales en la novela son muy significativos, ya que tienen una presencia constante a lo largo de toda la historia.

Ambos son unos hermosos caballos árabes: Álef el blanco y Bet el negro, “son letras vivas que quieren correr por el campo de la imaginación” (MT, p.106). Álef caballo, Bet yegua, fieles compañero de Benjamín cuya simbología es importante, ya que, en cierta forma son símbolo de la unidad formada por contrarios.

Es muy interesante anotar el hecho de que el gran mito y símbolo de Géminis, manifestado en los gemelos, en los animales bicéfalos, en las figuras antropomorfas de cuatro ojos y cuatro brazos, etc., aparece también en los caballos, en forma de pareja con un caballo blanco y otro negro[...] Por otro lado, considerando el caballo como perteneciente a la zona natural, inconsciente, instintiva, no es extraña la creencia en ciertos poderes de adivinación”<sup>11</sup>.

Atendiendo a esta cita y al significado de ambas letras (álef y bet) del alfabeto hebreo<sup>12</sup> se puede enfatizar la importancia de la presencia de estos personajes en la novela. El hecho de ser animales, nobles caballos, les confiere la cualidad de representar el papel de fieles protectores de su amo, Benjamín de Tudela. Parecen ser los guardianes que siempre en silencio están presentes en cada momento importante de Benjamín, ellos son testigos del pacto de amistad entre él

<sup>11</sup> Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de Símbolos*, v. caballo

<sup>12</sup> Cfr. Esther Cohen y Ana Castaño (trad.), *Zohar. Libro del esplendor*, p.31: “La *Bet* designa el principio femenino y la *Alef* designa el principio masculino. De estas dos letras surgieron todas las demás del alfabeto”.

y Farawi, del pacto de amor con Alucena, de los momentos crítico de melancolía y de los eufóricos como volar. Parecen ser una especie de deidades bienhechoras que le ofrecen consuelo a Benjamín, que cuando está por perder su camino siguiendo ruta por mar le hacen retomar el viaje por tierra, que más que influir en Benjamín, "según Jung el caballo expresa el lado mágico del hombre, la intuición del inconsciente [cuando son dos] uno significa la porción eterna del hombre y el otro la porción mortal"<sup>13</sup> Dualidad que bien podría interpretarse como la unidad propia de todo ser vivo que en el nacer comienza a morir. Con ellos Benjamín encuentra una compañía: su propia voz interior la del pensamiento que reflexiona.

### **La magia de los prodigiosos**

El conjunto de personajes que encierra este capítulo es representativo del resto de personajes y anécdotas que al protagonista le acontecen a lo largo de la novela y que, como se menciona al principio, contribuyen al desenvolvimiento del viaje-sueño de Benjamín ofreciéndole alternativas de interpretación sobre su misión.

La magia de estos personajes está en sus actos ciertamente, pero sobre todo en sus palabras que atraen profundamente, no sólo a nuestro, débil y veleta protagonista, sino también al lector porque estos hechizan por su encanto que consiste en el misterio, prodigioso conocimiento, que transmiten a Benjamín.

---

<sup>13</sup> Cfr. Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de Símbolos*, v. Caballo.

Conocimiento que consiste en la enseñanza del poder de la palabra, tanto la escrita como la dicha.

El Ángel de la Verdad, Maese Pedro y André Delabelle, son personajes cuyo espacio es el oral no el escrito y le enseñan que la palabra existe siempre en la mente, en la memoria que, como en el caso del guerrero, se desahoga al contar, que la palabra oral comunica más allá de el significado que encierra porque siempre va acompañada de los gestos, sentimientos, experiencias que el hablante expresa al pronunciarlas y que, así como los manuscritos tienen espacios en blanco que deben ser interpretados, la palabra oral tiene un contexto, un sujeto que debe también que ser interpretado.

Farawi, Benois *el Viejo*, Rabino Meshulam, Gualterius ben Yamin e incluso Asael que lo conduce a nuevos manuscritos desconocidos para Benjamín, le enseñan que la magia de los manuscritos radica en el poder de las palabras, por eso Benois el alquimista le enseña a transmutar las letras y las palabras para interpretarlas y extraer de ellas no sólo un significado, sino muchos que también doten de significado a los espacios en blanco. Aprende a hacer lecturas entre líneas que lo motivan a escribir y que dependiendo de la combinación de palabras que haga los manuscritos pueden ser interpretados de maneras distintas, que incluso pueden ser peligrosas para lectores que no alcancen a resignificar lo que con ellas se dice.

El enigma de cada uno es distinto pero es, como cualidad, un suceso extraño que hace mucho más deleitable la historia de Benjamín de Tudela porque ellos

especie de genios, espíritus, ángeles o demonios, involucran más a el mercader con esa misión misteriosa siempre para él y que como ya se ha dicho es siempre esta búsqueda extraordinaria de su propia identidad. Pero, a diferencia de las mujeres que le enseñan a través de experiencias vitales, ellos le enseñan experiencias literarias, por y en los manuscritos.

## EPÍLOGOS: conclusiones

“Seré todos o nadie. Seré el otro que sin  
saberlo soy, el que ha mirado ese otro sueño, mi vigilia”  
*El sueño*  
J. L. Borges

De acuerdo con el título de este trabajo la intención era, a través del análisis de los personajes de *El Mercader de Tudela*, mostrar los temas constantes en la obra de Angelina Muñiz, enfocando, principalmente, uno del cual surgen los demás: el exilio. Tema que ha engendrado en ella toda una poética que ella denomina *Transmutaciones*. Uno de los elementos de mayor significado en cada novela es el que corresponde a la función de los personajes, por tanto, de acuerdo con la personalidad y actitud con el protagonista, es que decidí estudiar la función que tienen los principales dentro esta novela, para lograr, de esta manera, desentrañar la correlación que tienen con los temas que aborda la poética de Angelina Muñiz.

El exilio es, como ya se había dicho, el tema fundamental de la obra de esta autora y de éste se desprenden el tema de la Otridad como el problema de identidad que sufre todo exiliado, que busca y rebusca encontrarse, siempre topándose con una frontera: los otros que bien pueden ser amigos, amantes o enemigos. Ajenidades completamente subjetivas que le darán indicios al exiliado de quién es y por qué. Preguntas que desatarán inevitablemente la duda constante,

tratar de conocer siempre el porqué, el para qué, el qué de todo cuanto le rodea. El exiliado tiene que interpretar esa interrogante perpetua porque nunca llega a la verdad, a la sabiduría anhelada que le consuele, ya que siempre que haya una respuesta encuentra también una nueva duda. Tal vez porque sea lo mismo verdad y duda, quizá porque el camino de la verdad sea la duda. Sobre todo en el caso de Benjamín de Tudela, judío errante que no puede retornar (a diferencia del real), el protagonista de esta historia, que inicia el viaje arbitrariamente, como una forma de ponerse a prueba frente a lo desconocido: él mismo.

El conocimiento que busca inicialmente termina siendo el conocimiento de los otros porque son estos, los otros con quienes se relaciona, los que formarán su mundo, los dominios donde desenvuelva cada estado de conciencia<sup>1</sup>. Por eso el mundo de Benjamín está formado de varios mundos que más que espacios son estados de autoconciencia y sus elementos son los otros con quienes comparte el espacio, formas de realidad correspondientes a lo que hay y busca en su interior. Los tres mundos: infernal, terrestre y celestial. Por tanto, el hilo conductor que no debe perder es lo que le enseñan los otros, lo que Benjamín aprende de ellos y de él mismo. Debe conocer a los demás para conocerse a sí mismo.

*El Mercader de Tudela* es una obra abierta que no pretende dar una versión que sea la única verdadera; el final que se revela dependerá de la lectura de cada lector.

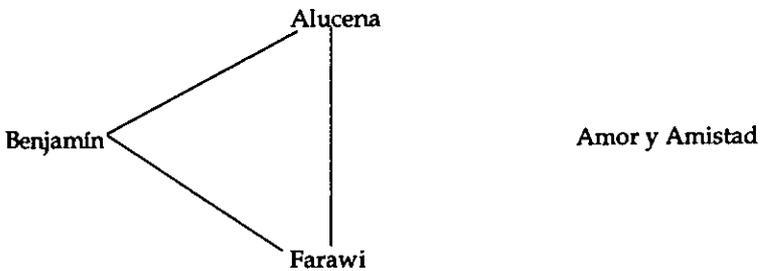
*Los epílogos*, como se llama el último apartado con el cual remata la novela,

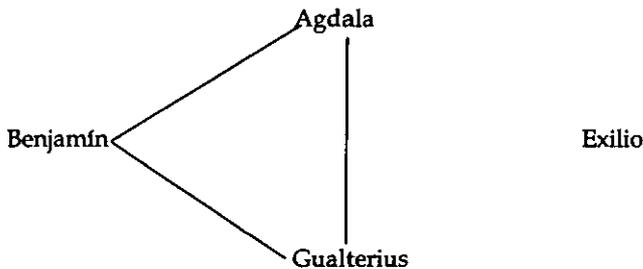
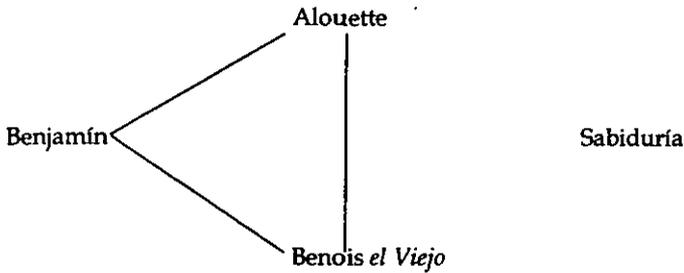
---

<sup>1</sup> Cfr. Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, p.322

muestra varias versiones del parecer de cada personaje. Cada uno da una explicación o bien comenta lo que a su parecer debe hacer[se]. Esta multiplicidad de opiniones al final de la novela brinda una visión más compleja de la función de los personajes y su correlación con los temas que aborda.

Pese a que Benjamín de Tudela es el pretexto de esta historia, puesto que la vida que se cuenta y la que vive el protagonista de esta novela es la de él y es él, como protagonista, el personaje activo por el cual los demás son, el resto de los personajes hacen de Benjamín bar Yoná el objeto de su propia historia personal, haciéndolo un protagonista pasivo. Una lectura posible es que los mundos por los cuales atraviesa Benjamín para constituir el suyo propio son tres:





Estos mundos constituyen una serie de triadas, que al tener elementos idénticos: un personaje femenino, un personaje masculino y Benjamín como el elemento constante, acentúan las semejanzas entre ellos, entre cada elemento y cada mundo.

Cada uno de los personajes que constituyen estas triadas corresponde a los personajes principales de la novela que conducen a Benjamín hacia otros personajes, son el hilo conductor que lo llevan de una enseñanza a un aprendizaje, de los otros y de él mismo.

Los personajes femeninos violentan las costumbres de la época en la cual

está enmarcada la novela porque contradicen la sumisión femenina de las costumbres, tradiciones al contexto social en el que están referidas. Son los personajes más fuertes de la novela, son mujeres más que pasionales intelectuales, incluso en el caso de Agdala quien, voluntariamente, asume que el sentido de su vida sea Benjamín bar Yoná. Las tres, sobre todo Alucena y Alouette se enorgullecen de ser transgresoras de pensar y calcular lo que conviene no sólo por y para ellas, sino también por y para Benjamín. Cada una de ellas dentro de la triada que constituyen son el principal elemento activo que pone en movimiento a los otros dos. Veamos triada por triada:

La primera, constituida por Alucena-Benjamín-Farawi, es el primer mundo de Benjamín, estado de conciencia del amor y la amistad, un triángulo amoroso dentro de cual el objeto amoroso es Benjamín, por el cual Alucena y Farawi se afanan, siendo ellos los sujetos que pondrán en movimiento a Benjamín quien aprenderá inconscientemente lo que es la amistad y el amor hasta conscientizarlo. Alucena se vuelve el sujeto motor de esta triada porque es ella quien logra conciliar y armonizar el mundo de Benjamín al cual corresponde: "Ella aunque no exija, será el centro para Benjamín [...] Sabrá que los ha separado [a Farawi y Benjamín] aunque no fuera su intención [por tanto] luchará porque no se separen" (MT p.85), al grado de que al final ella, aunque deja de ser elemento de la triada permanece siendo el elemento fundamental porque, como se dijo en capítulos anteriores, de Benjamín sabemos que amará a Alucena en todas su mujeres.

Alucena decide despedirse de esta historia, sabemos que ella quiere atajarle

el camino a Benjamín y vivir con Asael y Daniel en Narbona (sin saberlo, como todos los demás). En cuanto a Farawi, también amará a Alucena, pero sobre cualquier otra persona siempre amará a Benjamín, sabemos que él lo protege y pone punto final a su libro declarando que los manuscritos y, por lo tanto, toda la historia no existen.

La segunda triada, conformada por Alouette-Benjamín-Benois *el Viejo*, corresponden al mundo del conocimiento de Benjamín, quien, a través de ellos, adquiere conciencia de su sabiduría: no saber nada. Autoconciencia de, al menos una parte de su identidad, porque si algo es, es un aprendiz de una extraña y maravillosa combinación: la alquimia y el erotismo. Benois *el Viejo* lo inicia en la alquimia, incluso a través de Alouette que lo inicia en el erotismo. Pero en este ámbito, como en el anterior es el elemento femenino el impulsor de la búsqueda de Benjamín. Alouette no sólo será el elemento activo de esta triada, es incluso, como se revela al final, el sujeto activo más importante de la historia porque al ser ella la que domina el arte de las combinaciones, de las percepciones y, en resumen, el del conocimiento, es ella quien decide el destino de todos: Narbona, lugar en el que, coincidentemente con Alucena decide reunir a todos. Pese a que, como ya se dijo, la novela no tiene propiamente un fin, pareciera que es este personaje quien remata un punto del tejido de esta historia, el de la novela, el único que el lector conoce, para continuar con el entramado.

La tercera triada formada de Agdala-Benjamín-Gualterius, el más sórdido de los tres mundos por la realidad que recrea: la crudeza del exilio que en el caso

de estos personajes significa muerte. Para Benjamín es quizá el lugar profundo y doloroso que lo obliga a buscar respuestas y preguntas. Agdala y Gualterius le enseñan tácitamente que la prueba primordial es reconocerse, ser, como los demás. Ellos concluyen su propia historia antes que la novela termine. Ambos son víctimas de su destino, Gualterius de la inevitable atracción que siente por llegar al fin último, Agdala del tormento de la memoria que le impide olvidar. Ambos son apasionados, pero melancólicos, por eso adelantan su fin. Aquí nuevamente el elemento fuerte es el femenino, Agdala, que permanece quieta y pasiva, le revela póstuma y epistolarmente a Benjamín que él es Mercader del Tiempo, por sus manuscritos, de los cuales Benjamín no alcanza a comprender la transparencia del significado que tienen, que corresponde al sentido de su misión: dejar las memorias de su viaje. Esta triada, este mundo, corresponde por eso a la imagen del exilio sólo como memoria y no como en los otros como un estado de existencia. Agdala y Gualterius son sujetos pasivos, quizá los únicos personajes dentro de la novela que le dan al protagonista la dimensión de sujeto activo, porque la historia de ellos depende de la de Benjamín; ambos personajes son un incidente en la historia de Benjamín.

El resto de los personajes, que corresponde al grupo de los secundarios, clasificación que me atrevo a hacer de acuerdo con el grado de importancia e influencia que tienen sobre el protagonista, se encuentra intrínsecamente relacionado con los personajes principales y, por supuesto, con el protagonista, el cual será pretexto, como ya se había mencionado, de su historia individual.

El primero que debe ser mencionado es el Ángel de la Verdad quien en un principio es el pretexto del sueño y viaje de Benjamín y que luego, en el transcurso de los acontecimientos, experimenta vivencias que le dotan de una dimensión ambigua porque es divina, angelical, pero que se humaniza al grado de que no quiere quedar fuera de los círculos amorosos entre los humanos, eligiendo de esta manera su propio destino al final de la novela. Este personaje es un recurso poético de Angelina Muñiz porque es el personaje con más humor de todos los de esta novela el que, a manera de escarnio, hace notar tanto las limitaciones humanas como las divinas. Otro personaje que corresponde a la misma dimensión del Ángel de la Verdad, llamémosla celestial o angelical, es Asael quien, una vez muerto en un episodio de la novela, reaparece en busca de Benjamín, al lado de Alucena, con la cual irá a Narbona a continuar el círculo amoroso iniciado con Benjamín, en completo acuerdo con la opinión del Ángel. Estos dos personajes adquieren, a partir del encuentro con Benjamín, una historia propia que, independientemente de él, continúan.

Sarai e Irit, una, la profeta que le revela a Benjamín su trascendencia gracias al libro que él no escribirá, pero que será de él gracias al amor de una mujer, Angelina Muñiz; la otra, madre de su hija, semilla que a su vez engendrará otras semillas de él, continúan su vida sin Benjamín con la vaga intención de volverlo a ver, ellas también tienen su historia; una vida que seguir aparte de la de Benjamín. En cuanto a Maese Pedro, es justo al final cuando encuentra un rumbo que voluntariamente elige seguir: reunirse con el resto de la compañía, de los

personajes de la novela en Narbona y allí comenzar su propia vida.

Ninguno de los personajes de esta novela, aunque se puedan enmarcar dentro de algún tema de la obra de Angelina Muñiz, son personajes-ideas; son personajes con todas sus cualidades de personalidad; tanto, que cada uno continúa su propia historia aparte de la de Benjamín, protagonista accidental porque su historia es la que hizo de los otros, quienes le enseñaron que la suya era, sí, un peregrinaje espiritual cuya búsqueda debía ser física, a través de mares desierto, y demás caminos, como el del cielo; como el intelectual, a través de lecturas de manuscritos; otras historias que se fueron trenzando y enredando con la suya, la historia de esta novela que es la historia que no vivió. Memoria que es un sueño, como la vida, sólo el momento de un sueño, que para el Benjamín real fue el viaje de esta novela. Sueño que es el deseo que, en el dormir y en este caso en el morir, se ve cumplido.

Según el epílogo correspondiente a Benjamín él decide partir a Narbona, pero no sabemos si llega, si logra cruzar el linde que lo separa del otro porque difícilmente podrá tener acceso a sí mismo. Benjamín de Tudela, judío errante que tras su muerte retornó como un personaje de ficción que nunca regresará al ser que fue.

El último epílogo, no escrito en la novela, correspondería a Angelina Muñiz. Narradora que conoce los secretos de sus personajes, los pensamientos simultáneos que cada uno tiene y cada acontecimiento de la novela, es también, en ciertos momentos, un personaje más de esta historia, ya que interfiere deliberadamente

revolviendo, no sólo los géneros literarios, sino también las voces narrativas, intercalando la suya, de narradora, en diálogos con los personaje. Un claro ejemplo está en el capítulo XXVIII en donde sostiene, usando paréntesis, un tácito diálogo con Benjamín:

(Benjamín, ¿por qué no dejas de preocuparte un rato? Tranquilízate. No pienses. Disfruta nada más.)  
(¿Quién me habla?)  
(Yo, Benjamín. Tu proveedora de papel.)  
(Es decir: ¿quién?)  
(Quien te ha provisto de pluma y te ha puesto a caminar. Te ha dado dos caballos, una carga preciosa y muchos amores.)  
(Pero me has hecho dudar y sufrir.)  
(Bueno, también te he dado alegrías: ¿has olvidado los barcos y tus viajes por mar?)  
(No.)  
(¿Entonces?)  
(¿Cuándo descansaré?)  
(Cuando yo descanse.)  
(Pero si tú estás ordenándome es porque yo escribí antes.)  
(Pero yo me aproveché y eres ahora mi pacto)

Diálogo bastante revelador que deja entrever lo que para Angelina Muñiz significa escribir.

Para ella el hecho de escribir es cruzar la tenue frontera entre la realidad y la fantasía, entre su mundo interior y el exterior. Es experimentar con historias ajenas con las que se identifica y de las cuales se apropia para intentar desvelar parte de la verdad de los temas que le obsesionan, sobre todo el de su propia identidad: la del exiliado perpetuo, siempre en búsqueda de su lugar que es la pérdida constante del camino que le indica nuevos rumbos:

Hallé la patria y la identidad en el cultivo de la lengua y en la creación artística. Donde no hay límites ni fronteras. El exilio se me ha encarnado para poder disfrutar de absoluta libertad y recrearme en todas las locuras que se me ocurran, todos los experimentos que quiera, todas las confesiones-confusiones, iluminaciones, desviaciones, horrores, bellezas que me inundan.<sup>2</sup>

Los personajes de *El Mercader de Tudela* son ambiguos e indefinibles porque su sentido es, precisamente, buscar su identidad. Por eso, al igual que Angelina Muñiz lo hace, casi todos escriben. Muñiz, al escribir la historia de Benjamín de Tudela, reelabora las experiencias de éste y busca, a través de las palabras con que recrea esta historia ajena, observarse, como en reflejo de espejo, a sí misma, en su condición de exiliada. Sentimiento que la instiga a buscar la posibilidad de ser otra, mezclando y confundiendo las historias, la suya y la de sus personajes. Por esto, como sus personajes, construye su identidad a través del Otro, a través del amor, la amistad, el estudio y el conocimiento adquirido en su exilio, pero sobre todo de su lugar de identidad: la escritura fuente de vida.

---

<sup>2</sup> Cfr. Angelina Muñiz-Huberman, *El canto del peregrino. Hacia una poética del exilio*, p.189

## BIBLIOGRAFÍA

### DIRECTA:

- Muñiz-Huberman, Angelina, *Huerto cerrado, huerto sellado*, Oasis, México, 1985.  
(El nido del ave Roc, 9) (Premio Internacional Xavier Villaurrutia 1988).
- *De magias y prodigios. Transmutaciones*, FCE, México, 1987. (Letras mexicanas)  
(Premio Internacional Fernando Jano, 1988).
- *La lengua florida. Antología de literatura sefardí*, FCE-UNAM, México, 1992.  
(Lengua y estudios literarios)
- *Narrativa relativa. Antología personal*, CONACULTA, Dirección de publicaciones,  
México, 1992. (Tercera serie de lecturas mexicanas, 63)
- *Las raíces y las ramas. Fuentes y derivaciones de la Cábala hispanohebra*, FCE, México,  
1993. (Lengua y estudios literarios)
- *Castillos en la tierra (Seudomemorias)*, CONACULTA y Ediciones del equilibrista,  
México 1995. (Hora actual)
- *Las confidentes*, Tusquets Editores, México, 1997, (Andanzas).
- *El mercader de Tudela*, FCE, México, 1998. (Letras mexicanas).

-- *El canto del peregrino. Hacia una poética del exilio*. GEXEL, Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Filosofia y Letras, UNAM, Barcelona, 1999.

## ESTUDIOS

Asse Chayo, Eugene, *El mito del exilio, los ritos de iniciación y la escritura en los cuentos de Angelina Muñiz-Huberman*, tesis, Universidad Iberoamericana México, 1996.

Capetillo, Manuel, "Angelina Muñiz, la imaginación oculta", en *semanario cultural de Novedades*, México, D. F., 17, abril, 1988 p. 11

Gomís, Ana María, "Las transmutaciones de Angelina Muñiz" en sábado no. 551, *Unomásuno*, México, D. F., 23, abril, 1988 p. 5

López Colomé, Pura, "Presentación. Los frutos del peregrinaje" en *Narrativa Relativa Antología personal*, de Angelina Muñiz CONACULTA, Dirección de publicaciones, México, 1992.

Petterson, Aline, "Ecos y reflejos", *La Jornada semanal*, supl. Cult. De *La Jornada*, México, D. F., núm. 164, 26, abril, 1998, p.18

Zamudio, Luz Elena, "Y la raíz dio fruto" en Luz Elena Zamudio Rodríguez *et.al.*, *Vivir del cuento (La ficción en México)*, UAT, México, 1995, pp. 1-18.

– *El tejido de Dulcinea de Angelina Muñiz. Una forma de palimpsesto*, tesis, FFyL-UNAM, México, 1998.

### 3. GENERAL

Alberoni, Francesco, *El erotismo*, 7a. ed., Gedisa, Barcelona, 1998.

– *La amistad*, 7a. ed., Gedisa, Barcelona, 1998.

Ausejo de, Serafín R.P. *Diccionario de la Biblia*, Castellana, Barcelona, Herder, 1997.

Borges, Jorge Luis, *Poesía completa*, Emecé Editores, Argentina, 1996.

Bourneuf, Roland y Ouellet, Réal, *La novela* (trad. Enric Sullà), 3a. ed. Ariel, Barcelona, 1983.

Cantarino, Vicente, “Viajeros hispanos al Oriente en la Edad Media” en Salvador García Castañeda (coord.) *Literatura de viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo Mundo*, Castalia- Ohio State University, Madrid, 1999, pp. 15-20.

Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de Símbolos*, Siruela, Barcelona, 1997.

Cohen, Esther, *La Palabra inconclusa. Ensayos sobre Cábala*, Taurus-UNAM, México, 1994.

– *Zohar. Libro del esplendor* (selecc.) CONACULTA p.183

Manfred Luurker, *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, El almendro, Córdoba, 1994.

Menton, Seymour, *La novela histórica, 1979-1992*, FCE, México, 1993, pp. 233-245.

Paz, Octavio, *La llama doble. Amor y erotismo*, Seix Barral, Barcelona, 1993.

Pérez-Rioja, José Antonio, *El amor en la literatura*, Tecnos, Madrid, 1983.

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 21ª, 1992.

Scholem, Gerschom, , *La Cábala y su simbolismo*, 7a. ed., siglo XXI, México, 1991

– *Desarrollo histórico de la Cábala*, Riopiedras, Barcelona, 1988.

– *Grandes temas y personalidades de la Cábala*, Riopiedras, Barcelona, 1988.

Tzvetan, Todorov, “Las categorías del relato literario” en *Análisis estructural del relato*, 4a. ed., México, 1999.

Vázquez Hoys, Ana María y , Óscar Muñoz Martínez, *Diccionario de magia en el mundo antiguo*, Aldébaran, Madrid, 1997

Wanner, Dieter, “Excursión en torno al viaje”, en Salvador García Castañeda (coord.) *Literatura de viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo Mundo*, Castalia-The Ohio State University, Madrid, 1999.

Walter, Burgger, *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Herder, 1975. p. 459